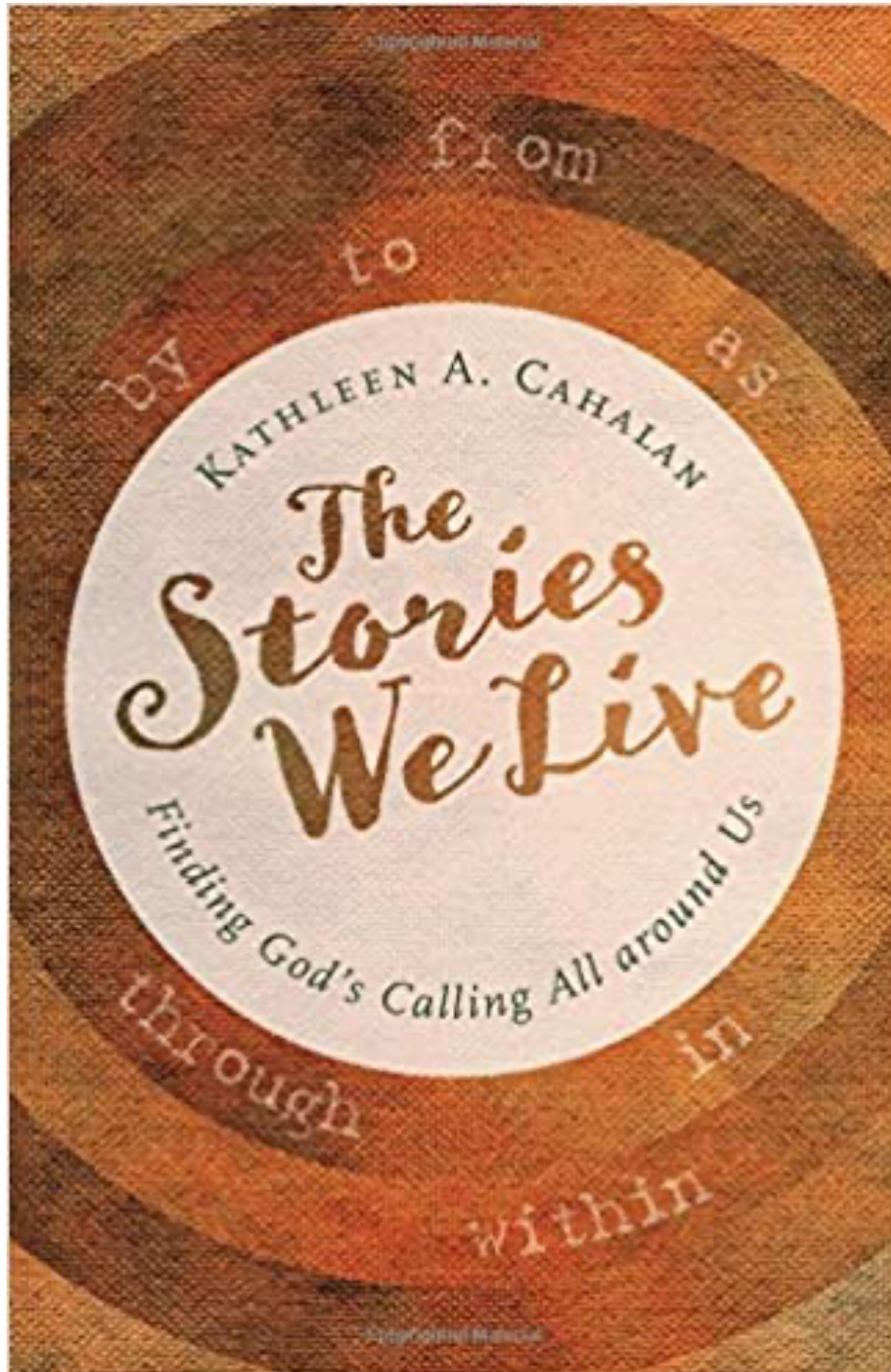


Las Historias Que Vivimos

Kathleen Cahalan



Las Historias Que Vivimos

Capítulo 1

Llamado por Dios en múltiples formas

Tres maneras de hablar acerca de ser llamado

Recuerda un momento en que sentiste a Dios trabajando en tu vida. ¿Qué has aprendido de esta experiencia? Un llamado de Dios puede venir de muchas maneras. Piense en diferentes momentos, lugares o circunstancias en los que sintió la presencia, el empujón o la invitación de Dios. No hay una sola manera en que Dios nos llame, aunque a veces nos cuelguen con ciertas expectativas acerca de cómo Dios llama. ¿Has tenido la experiencia deslumbrante de Pablo en el camino a Damasco? Yo no. Si crees que es la única forma en que Dios se comunica con las personas, puedes desanimarte fácilmente.

A menudo no prestamos atención a nuestras propias experiencias, por ordinarias que sean. ¿Podría Dios llamarle por conversaciones con otras personas? ¿O probando un trabajo y área de estudio diferente? ¿Podría Dios invitarle ayudándole a darse cuenta de lo que no quiere hacer? ¿Alguna vez has visto la mano de Dios en el trabajo al recordar su vida?

Para comprender las formas misteriosas en que Dios trabaja en nuestras vidas, considere tres experiencias o imágenes de las formas en que Dios nos llama: el plan, la peregrinación y el sorprendente momento "¡ajá!". Muchos de nosotros creemos y esperamos que Dios tenga un plan para nuestras vidas y podamos asegurarlo. Muchos quieren encontrar el camino correcto para seguir. Y algunas personas, independientemente de su plan o camino, despiertan a una sorprendente realización. Estas son tres formas posibles en las que podemos hablar acerca de ser llamados por Dios que nos conectan con las historias bíblicas y las historias que vivimos.

"Porque ciertamente sé cuáles son los planes que tengo para ti, dice el Señor, los planes para tu bienestar y no para el daño, para darte un futuro con esperanza" (Jeremías 29:11).

¿Te has preguntado alguna vez si Dios tenía un plan para tu vida? Muchos cristianos han creído que el llamado de Dios significa que Dios tiene un plan muy detallado y exacto para su vida, y esa vocación consiste en elaborar ese plan. Tal creencia expresa una fe profunda de que Dios lo sabe todo y se preocupa por los detalles de su vida (por ejemplo, "incluso los cabellos de su cabeza se cuentan" [Lucas 12: 7]). Pero para algunos, este reclamo ha sido difícil de creer. Si Dios tiene un plan, ¿incluye el huracán Katrina, la enfermedad de un niño o la guerra de Irak? Algunos tipos de sufrimiento y dolor no tienen sentido si Dios lo sabe todo y tiene un plan explícito para cada detalle de la historia, incluidos los detalles de su vida. Además, si hay un plan, ¿tiene alguna opción en lo que hace?

En lo que respecta al lenguaje de la vocación, la idea de Dios como el planificador divino puede ser una de las ideas más desafiantes sobre la vocación. Al igual que con cualquier imagen de Dios, hay una verdad en el corazón de esta afirmación. Considere los primeros días en que la experiencia de los israelitas se salvó de la esclavitud y se les dio la esperanza de una tierra prometida. Con el tiempo, se dieron cuenta de que Dios tenía intenciones, dirección y propósitos para ellos. Pero también tuvieron que abrazar el misterio del plan de Dios, especialmente cuando se encontraron en el desierto por un largo tiempo. Parte del plan parecía incluir cómo responderían a las luchas en el camino.

Uno de los problemas al buscar un plan específico es que crea ansiedad de que pierda la oportunidad de hacerlo bien, de que su vocación sea un juego de búsqueda de tesoros dónde estás buscando un tesoro escondido. Los adultos jóvenes que están en la universidad, en particular, piensan que la vocación es elegir la

Las Historias Que Vivimos

carrera adecuada que los prepara para una carrera o que una "persona adecuada" está allí para ser su pareja. "Siempre pensé que Dios tenía un plan para mí, pero ahora no estoy seguro", dijo Leslie, una estudiante de segundo año de la universidad. "Estoy tan confundido porque ahora no parece un plan, o simplemente no puedo encontrarlo". Leslie tenía un plan para estudiar teatro, pero no lo disfrutó. Se sintió mal, preguntándose si era infiel intentar algo más. Ella comenzó a tomar cursos de administración con la esperanza de poder trabajar en una agencia no comercial. De hecho, ella tuvo que ocuparse de otros intereses para descifrar el plan, pero renunciar al teatro ciertamente no fue un fracaso del plan. Dios puede estar invitando a Leslie a probar cualquier cantidad de posibilidades para que pueda encontrar lo que sea mejor para ella. ¿Qué pasa si esa invitación es el plan de Dios? Lo más fiel en su situación puede haber sido intentar algo nuevo.

Entender un plan para nuestras vidas no es un nuevo problema para la fe cristiana. Considera de lo que está hablando Jeremías cuando dice: "Porque ciertamente sé que los planes que tengo para ti, dice el Señor, los planes para tu bienestar y no para el daño, para darte un futuro con esperanza" (Jeremías 29: 11). De hecho, "tú" aquí es plural. Él está hablando a la comunidad entera y sobre ella, no un individuo. Para él, el plan de Dios es el mismo para todos nosotros: vivir y trabajar por el bien de la misión de Dios en el mundo. Tal vez el plan de Dios para nosotros, como pueblo de Dios, es crear nuestras vidas de acuerdo con los propósitos divinos y participar mutuamente en formas de vida. En ese sentido, el plan de Dios se trata de crear, hacer, restaurar, reparar, unir, conectar, sanar y corregir todo lo que se opone a los modos y propósitos de Dios.

Tal vez una forma más útil sea decir que Dios no te crea con una vocación (un solo plan que Dios ha hecho), sino con la capacidad de vocaciones (la capacidad de entablar un diálogo con Dios y otros para crear un plan por tu vida). La vocación se convierte, entonces, en un acto creativo, algo que creamos con Dios y los demás, único en cada una de nuestras vidas.

Cuando le pregunto a la gente sobre su historia de llamado, algunos dicen que experimentan el llamado de Dios como un plan preciso, o al menos han tenido un fuerte sentido de la infancia de que Dios los ha llamado a un rol, trabajo, relación o en particular. Algo se les ha dado a ellos para hacer. Margaret, la mujer a quien le dediqué este libro, era una niña cuando experimentó un llamado a reformar la iglesia. Ella sintió que su vocación era más como una bellota. Su vida solo podría convertirse en una cosa: un roble, o, en su caso, una regeneradora. Ella tuvo esta sensación de llamar toda su vida hasta que murió. Pero incluso esta certeza no hizo que la vocación más fácil, ya que el suyo era un servicio lleno de angustia y lucha a veces. Si tienes la experiencia, como Margaret, de que hay un plan de fin de semana, ya sabes a qué me refiero. Si no tienes esta experiencia, no te preocupes. Dios puede estar trabajando en tu vida de una manera diferente.

El camino se hace al caminar

Muchas personas no experimentan el llamado de Dios con la precisión que Margaret hizo. Encuentran que los llamamientos de la vida son más como un viaje. Muchas personas describen sus vocaciones como una peregrinación, un viaje, incluso un exilio, todas formas bíblicas de describir caminar con otros y con Dios. A lo largo de la historia, el peregrino era un "viajero", "uno que había venido de lejos", generalmente a pie, que viajaba a lugares santos en busca de curación y guía. El peregrino emprendió el viaje como un acto de devoción, penitencia y amor por Dios.

Abraham fue llamado como peregrino. "Por la fe, Abraham obedeció cuando fue llamado a partir para un lugar. . . y partió, sin saber adónde iba" (Hebreos 11: 8). Los peregrinos experimentan un llamado para seguir un camino particular y confían en que lo que necesitan surgirá como parte del viaje. Pero deben caminar para descifrarlo: aprender sobre la marcha, luchar bajo dificultades e incluso fracasar a veces. Al hacerlo, descubren la hospitalidad, la necesidad de aligerar su equipaje descartando artículos y de estar

Las Historias Que Vivimos

abiertos a lo inesperado. Como peregrino en el Camino de Santiago, la peregrinación popular en España, el teólogo y pastor Arthur Boers descubrió que "el camino encomendado por Cristo debe ser recorrido; se hace caminando".

Incluso en una peregrinación, podemos partir con un mapa y un destino, pero al caminar cada día nos damos cuenta de que nuestros planes pueden verse afectados rápidamente. Conocemos gente nueva, encontramos nuevas oportunidades, nos enfermamos, intentamos algo y no nos gusta, o nos perdemos; podemos decidir tomar una ruta completamente diferente, o un desvío cambia la ruta para nosotros. Tina perdió su trabajo, lo que interrumpió por completo el camino en el que estaba. Poco tiempo después, su madre se enfermó. Ella no podía entender qué hacer. Pero estar sin trabajo le dio a Tina el tiempo para estar con su madre agonizante: "Pude conocer mejor a mi madre, profundizar mi oración y recibir apoyo y ayuda de los demás. Llegué a conocer todo un mundo de apoyo que nunca supe que tenía".

Como peregrino, ser llamado por Dios significa confiar en la compañía de Dios sin importar lo que suceda en el camino. Las llamadas se convierten en una respuesta que requiere discernimos el camino con la guía de Dios. Por ejemplo, siempre he tenido un fuerte llamado a ser maestro (algo así como la bellota), pero nunca sentí que Dios me estaba llamando a un lugar en particular para enseñar; de hecho, al elegir entre dos buenas escuelas, quería que Dios me enviara algún tipo de mensaje sobre qué aceptar. ¿No sería eso más fácil si Dios hiciera la elección? Pero con el tiempo, tuve la sensación de que Dios sería feliz si enseñara en cualquier lugar. La elección depende de mí; el llamado más profundo era vivir mi vocación de enseñar en el lugar que yo escogiera.

"¡Lo encontraste! ¡Finalmente lo encontraste!"

¿Alguna vez te ha sorprendido Dios? Las experiencias de "¡Ajá!" Pueden revelar una dirección o un propósito que quizás no hayamos visto o entendido, incluso si estaba justo frente a nosotros. Desde que era niño, Ken siempre había disfrutado trabajar con madera. Mientras enseñaba un taller de madera en la escuela secundaria, decidió tomar una clase de tallado. "Era una clase por la tarde, y todo lo que teníamos que hacer era cortar pequeñas cortaduras en un trozo de madera la primera noche. Recuerdo que cuando al llegar a casa me senté en la mesa cortando estas cortaduras en la madera e intenté igualarlas todas acostumbándome a usar un cuchillo y un trozo de madera y hacerlo correctamente. Y yo estaba tan emocionado. Era como si mi espíritu estuviera saltando por dentro. ¡Lo encontraste! ¡Finalmente lo encontraste! Esto es lo que debes hacer. Pero en ese momento pensé que esto sería igual que cuando intentaba aprender a tocar la guitarra o al tenis. Duraría unos meses y luego moriría la ilusión. Pero esto nunca murió. Simplemente siguió creciendo y creciendo".

Ken describe lo que muchas personas descubren cuando identifican una habilidad o desarrollan una pasión. Se despiertan a un regalo y se enamoran de una manera que nunca los abandona. Independientemente de si ese regalo se convierte en empleo remunerado, mucha gente cree que los llamados están arraigados en algo que les es dado hacer y aman hacer por los demás.

Cada una de estas imágenes (bellota, peregrinación y descubrimiento sorprendente) es una forma clave de experimentar el llamado de Dios. Las imágenes nos dicen que la vocación es algo que hacemos con Dios, que puede ser conocido y nombrado como planificador, compañero de camino y dador. En este sentido, nuestras experiencias de Dios y la vocación se comprenden mejor en un continuo que va desde lo altamente detallado a lo menos preciso, con todo lo que está en medio.

Las Historias Que Vivimos

Esto resultó ser cierto durante el verano de mi segundo año de escuela secundaria cuando me ofrecí como voluntario en programa de servicio de seis semana. Tenía la sensación de que Dios me estaba guiando a una vida de servicio hacia los enfermos o a los discapacitados, pero quería experimentarla antes de comenzar mi carrera. Me decepcionó que no me asignaron al hospital que quería y terminé en Georgia enseñando en un campamento bíblico para niños de primaria. Estaba seguro de que esta no era mi vocación, ya que no tenía ningún don para enseñar a los niños. Durante las primeras semanas, las cosas no salieron bien para el líder ni para mí; sin duda, me quejaba de mi situación injusta. El líder finalmente me dijo que no volviera al campamento, sino que fuera a visitar a los enfermos si eso era lo que quería hacer. Con eso, el equipo me dejó solo para descifrarlo. Tenía una lista de feligreses, pero muy pocas ganas de reunirme con extraños por mi cuenta en una comunidad de la que nunca había sido parte. La lista incluía a Marv, un parapléjico en el hogar de ancianos del condado, un lugar realmente maloliente. Entonces, en lugar de visitar a los enfermos, me quedé y dormí la mayor parte del día.

Una tarde durante la siesta tuve un sueño en el que me gritaban mi nombre: "Kathleen". Asustada, me desperté. Quiero decir que realmente me desperté, no solo de la siesta, sino de mi pereza. Oí a Dios gritándome. Solo me quedaba una semana. Tomé la lista y visité a todos en la parroquia, incluido a Marv. Cuando fui a la universidad el otoño siguiente, escribí "Kathleen" en el formulario de inscripción en lugar de "Kathy", el nombre que me habían llamado de niña.

Algunas personas experimentan el llamado como una decisión que ellos toman, mientras que otros sienten que no tienen otra opción pero nacen en su vocación o reciben regalos que deben usar. Cuando escuches el llamado de Dios en tu vida y en la vida de quienes te rodean, recuerda afirmar que Dios tiene muchas maneras, no solo una. Además, si crees que tu vida incluye muchos llamados en diferentes momentos, puedes comenzar a experimentar la vocación de una manera más dinámica y plural.

Las Historias Que Vivimos

Capítulo 2

Llamado a **ser** seguidores en Cristo

"Entonces Jesús llamó a sus discípulos" (Mateo 15:32)

Cuando era joven, tenía un fuerte sentido del llamado de Dios al programa de servicio en el que ingresé después de la escuela secundaria. También escuché un llamado para enseñar como una persona joven, y como adulto experimenté un llamado a casarme. Gran parte de la manera en que hablamos de vocación es acerca de ser llamados a: a alguien, a algún lugar o a algo. Si los Cristianos tienen un sentido de la vocación, por lo general está ligado a las grandes decisiones de nuestras vidas: la elección de una escuela, un trabajo, una pareja, un lugar para vivir. Sé que cuando enfrento grandes decisiones, prefiero que sea como ingresar una búsqueda en Google Maps y seguir las instrucciones. Quiero algo que confirme que mis elecciones están en el camino correcto, ya que me comprometo a este lugar o esta persona significa que he dicho que no a otros lugares o personas.

¿A qué estás llamado? ¿Cómo has sido llamado a seguir a Cristo? ¿Qué es único acerca de los llamados en tu vida? ¿Experimenta muchos llamados en su vida? Si es así, ¿cómo se conectan entre sí?

". . . luego ven y sígueme" (Marcos 10:21)

La palabra "discípulo" significa "el que sigue". En la época de Jesús, a menudo se refería a alguien que seguía la enseñanza de un gran maestro. Jesús no fue el único maestro con discípulos, pero se diferenció de otros maestros y sus seguidores. Mucha gente seguiría las enseñanzas de un maestro por un tiempo, pero luego cambiaría y seguiría a otro profesor después de un programa de radio durante varios años, cansándose del mensaje y buscando en el cuadrante una nueva personalidad. Pero Jesús era diferente en al menos dos formas principales. Primero, llamó a sus discípulos para seguirlo en lugar de que los discípulos decidieran seguirlo a El. Para mantener mi analogía, el presentador de radio seleccionaría a los oyentes; los oyentes seleccionarían el host. Segundo, su "camino" era radical, requería que los discípulos cambiaran su corazón y su mente, renunciaran a la lealtad al trabajo, a la familia, a los amigos y a la nación para abrazar el estilo de vida de Jesús que incluía romper las leyes religiosas, comer con pecadores, y enfrentando persecución. Como discípulos de Jesús hoy, somos llamados de las siguientes maneras: a ser seguidor, adorador, testigo, vecino, perdonador, profeta y mayordomo.

¿Qué crees que significa ser un seguidor de Cristo? Después de todo, incluso en las narraciones de los Evangelios, no todos los invitados a seguir se convierten en seguidores. Al comienzo del Evangelio de Marcos, por ejemplo, "toda la multitud se reunió alrededor de él" (Marcos 2:13) y "una gran multitud de Galilea lo siguió" (3: 7), pero al final del Evangelio, "Todos ellos lo abandonaron y huyeron aun sus discípulos" (14:50). Algunos que quieren seguir escuchan lo que deben hacer y rechazan la oferta. Un hombre viene y se arrodilla delante de Jesús preguntándole qué debe hacer para heredar la vida eterna, pero la respuesta de Jesús: vender todo y dárselo a los pobres, "entonces ven y sígueme", es rechazado. El hombre estaba "conmocionado y se fue afligido," porque no podía abandonar sus posesiones, su forma de vida, para seguir a Jesús (10: 21-22).

Algunos que escuchan y aceptan el mensaje siguen. Reconocen quién es Jesús y se dirigen a él como "Señor", un término relacionado con el homenaje y la adoración. En el Evangelio de Mateo, el líder de la sinagoga busca la ayuda de Jesús al restaurar la vida de su hija, y cuando se dirige a Jesús, se arrodilla (Mateo

Las Historias Que Vivimos

9:18), un gesto que recuerda a los Reyes Magos, que "se arrodillaron y le rindieron homenaje" (2: 11). Ser un seguidor, entonces, es ser un adorador, uno cuyo corazón está lleno de adoración y amor por la fuente de la vida, de quien dependemos.

¿De qué manera has respondido a Jesús como adorador? A Sherice, por ejemplo, le encanta cantar, tanto en el trabajo como en la iglesia. Trabajando en una gran corporación en la división de publicación y mercadeo, ella tiene algunos días difíciles, pero cantar le ayuda a mantenerse enfocada en la presencia de Dios en medio de ella. "A veces puedo cantar porque estoy molesta y necesito calmarme. Si estoy teniendo un día difícil en el trabajo, es posible que tenga que salir y tomar un tiempo a solas, y cantar: "Me entregué completamente." Nuestra adoración es el reconocimiento de la bondad y el poder de la bendición divina en nuestras vidas, nos regocijamos, cayendo de rodillas y cantando las alabanzas de Dios. "Le doy gloria a Dios", dice Sherice, ya sea cantando en el trabajo o en el coro de la iglesia.

Como discípulos, todos somos llamados a dar testimonio de lo que Dios ha hecho por nosotros. Vemos modelos de testimonio en muchas de las historias de sanación del Nuevo Testamento, en las que la persona cuya vida ha cambiado quiere ir y contarle a todos: para dar testimonio de lo que Dios ha hecho por él o ella. Por ejemplo, dos hombres ciegos reconocen quién es Jesús y él sana su vista, pero parece que no pueden escuchar sus palabras para no decirles a todos: "Se fueron y divulgaron las noticias acerca de él en todo ese distrito" (Mateo 9:31). Ser un testigo es ser llamado a decir la verdad sobre lo que Dios está haciendo en su vida. Es testigo cada vez que la historia que cuenta sobre su vida refleja las muchas maneras en que Dios le ha llamado, nutrido, convertido o sanado. Anna, que trabaja en una gran universidad estatal, usa una cruz que ofrece a los estudiantes una invitación abierta para hablar con ella sobre sus preguntas religiosas y la vida espiritual. "No deambulo por los pasillos y les digo a los estudiantes que sigan a Jesús. Eso no estaría bien aquí", dice ella. "Vivo mi vida como un ejemplo, y cuando vienen a buscarme, estoy lista para compartir mi fe con ellos. Y mi cruz es una señal de que mi fe está en Jesús".

El llamado a ser un vecino, como los otros aspectos del discipulado, se remonta a las escrituras Hebreas, donde se formaron leyes sobre cómo los vecinos debían tratarse unos a otros. El término "prójimo" se refiere a alguien que vive cerca, o vive al lado, y las antiguas leyes protegían a las personas de dañarse mutuamente y sus propiedades. También alentaron el cuidado más allá de la familia y la tribu. ¿Cómo esta llamado para ser un vecino de quienes le rodean?

Cuando era un estudiante graduado en la universidad, me tomé un descanso por un año del trabajo a tiempo completo para escribir mi disertación. Tuve un pequeño estudio que daba a mi jardín, y era tranquilo y pacífico. Era un lugar perfecto para escribir todos los días sin interrupciones. Desde mi ventana podía ver las casas al otro lado de la calle. Poco después de comenzar mi tesis, a una vecina al otro lado de la calle le diagnosticaron cáncer de esófago, y ella declinó rápidamente. Pronto ella estaba recibiendo cuidados de hospicio en casa. El personal situó su cama médica en la ventana delantera de su casa. Ahora mi ventana miraba a través de la calle a su ventana: literalmente miraba a una mujer moribunda cada día. ¡Aquí estaba escribiendo una disertación sobre la oración y la vida moral, de la que no quería ser interrumpido, y mi vecina estaba muriendo, literalmente, delante de mis ojos!

Tenía que hacer algo, no podía escribir una palabra y, sin embargo, no podía dejar todo el día para estar con ella. Finalmente me acerqué y le pregunté a su madre: "¿Qué puedo hacer? Vivo al otro lado de la calle, y no conozco muy bien a Tammy, pero estoy en casa todos los días y podría ayudar si me necesita." La madre se llenó de alegría y dijo: "¿Podría abrir la puerta todas las mañanas para los trabajadores del hospicio, así no tengo que venir en la mañana? Eso fue todo - eso fue todo lo que ella pidió de mí.

Las Historias Que Vivimos

En el Nuevo Testamento, Jesús da un vuelco a la ley del prójimo, ampliando la definición de prójimo más allá de los parientes y amigos para incluir a los pobres, los marginados y aquellos a quienes despreciamos, cuando proclama: " Ama a tus enemigos y reza por los que te persiguen." (Mateo 5:44). Esas relaciones de vecindad nunca son fáciles, ya sea que involucren a los de al lado o al otro lado del globo, porque tendemos a juzgar injustamente a nuestro prójimo y odiamos a quienes nos hacen daño, buscando venganza y atacando con palabras y armas.

Debido a que no prestamos atención al llamado al amor del prójimo, Jesús también llama a los discípulos a ser perdonadores. Aprender a perdonar a quienes nos hacen daño y buscar el perdón cuando hacemos daño a los demás es el borde radical del discipulado Cristiano. Creo que es lo más difícil de aprender, probablemente más difícil que el amor. Pero no existe el amor vecino sin perdón. Perdonarse unos a otros, por Jesús, está directamente relacionado con nuestra relación con Dios: "Porque si perdonas a otros sus ofensas, tu Padre celestial también te perdonará; pero si no perdonas a otros, tampoco tu Padre perdonará tus ofensas" (Mateo 6: 14-15). Karen luchó por perdonar a Keith, su esposo, cuando fue infiel y dejó a la familia. "Sabía que Dios quería que perdonara a Keith, pero no pude después de lo que nos hizo a mí y a los niños", dijo Karen. "Pero finalmente encontré la manera de dejar de odiarlo y me di cuenta de que Dios no quería que estuviera enojada el resto de mi vida".

Como a veces no somos vecinos muy buenos, también somos llamados a ser profetas, a declarar lo que está mal en nuestros vecindarios y llamar a nuestros vecinos a la relación correcta a través de la justicia y la misericordia. A cada uno de nosotros se nos llama a veces a ser proféticos sobre las injusticias que encontramos, a trabajar para cambiar las condiciones que aplastan a nuestros vecinos, incluyendo a nuestros enemigos. Ser un profeta es ser impopular porque requiere que digamos verdades, incluso a aquellos que amamos. Adrián sabía que había un problema en su empresa en la oficina comercial. "Solo tenía la idea de que algo andaba mal con los libros, pero no quería ser un delator. Si me equivocaba, mis colegas me odiarían por señalarlos con el dedo, y si estaba en lo cierto, podría terminar en una sala del tribunal. De cualquier manera, podría perder mi trabajo, y no podía permitirme ese lujo. Al final, hice lo más fácil, le dije a mi jefe y le pedí que no me involucrara. Es el único momento en que realmente tuve que ser profeta y lo odié." ¿Cuándo ha habido ocasiones en que se sintió llamado a ser profeta? ¿Abrazo el llamado fácilmente o se encogió ante la perspectiva?

Ser un seguidor también significa ser un mayordomo, que significa "el que cuida de la casa". Bíblicamente, la administración se refiere a la familia de la creación de Dios y a los bienes del hogar, como la comida, el refugio, los animales, y la tierra. El buen mayordomo, como señala Jesús, es sabio y prudente al cuidar los bienes del maestro (Mateo 24: 45–51). Ser un mayordomo es prestar atención al llamado de Dios de cuidar de toda la creación, aceptándola como un regalo, no como algo que poseemos y controlamos. Pablo va más allá. Escribe que los cristianos deben ser "siervos de Cristo y administradores de los misterios de Dios" (1 Cor. 4: 1). También debemos ser administradores de las historias de Dios.

Dorothy describe el momento en que se dio cuenta de que había sido llamada para ser la administradora de la creación. Después de un largo día dedicado a limpiar una mina abandonado en las Montañas Cascada (donde un pueblo minero de cobre se convirtió en un centro de retiros), Dorothy y un grupo de mujeres contemplaban una lluvia de meteoritos que se disparaba sobre el cielo. De repente entendió que había sido llamada a unirse a Dios y a esta comunidad de discípulos para renovar la faz de la tierra:

En algún momento me di cuenta de una parábola sorprendente. Estaba encima de una enorme y tóxica cicatriz en la faz de la tierra. Y también estaba rodeado de una belleza más allá de la imaginación humana. Unas décadas antes, los seres humanos habían destruido la tierra debajo de nosotros; ellos habían hecho dinero, y yo también me había beneficiado cuando un lugar de retiro estuvo disponible

Las Historias Que Vivimos

para mí. Pero la tierra había pagado un precio. Los peces ya no podían sobrevivir en el río abajo, y los ciervos no podían beber de él. Aun así, era evidente que Dios todavía amaba esta tierra y estas criaturas, incluyéndonos a nosotros, incluyéndome a mí. Dios de alguna manera estaba sobre el trabajo de renovarlo y reclamarlo todo. Con el salmista, me regocijé: "¡Alaben al Señor, a través de los cielos, desde las alturas!" Bendita sea esta oscuridad fuerte, estas luces en movimiento, este silencio, esta promesa de Dios para hacer que todas las cosas sean nuevas.

¿Cómo ha sido llamado como seguidor, adorador, testigo, vecino, perdonador, profeta y mayordomo?
¿Cómo comparte este llamado con otros Cristianos?

Tenemos una vocación común y compartida como Cristianos. El discipulado es nuestra identidad y vocación más fundamental y fundacional: estamos llamados a ser una comunidad de discípulos. De hecho, en el Nuevo Testamento el término "discípulo" rara vez se usa en singular; aparece más de doscientas veces en el plural: "discípulos". No soy un discípulo solo como individuo, sino que pertenezco a una comunidad de discípulos porque comparto el "único cuerpo y el mismo Espíritu". . . llamado a la única esperanza de tu llamado, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios. . . de todos "(Efesios 4: 4-6).

"Con Dios como el centro de mi vida, sé de quién soy y puedo comenzar a descubrir quién soy."

¿El discipulado un llamado o siete llamados? Si se trata de una vocación, ¿cómo se viven diferentes aspectos de la disciplina en su única vida? Si son siete llamadas, ¿cómo logras hacer tanto? La mayoría de las personas experimenta una multiplicidad de llamadas:

- a las relaciones (por ejemplo, cónyuge, padre, hija, amigo)
- a roles específicos (por ejemplo, compañero de trabajo, maestro, voluntario, jefe)
- a formas de ser (por ejemplo, leal, alentador, compasivo)
- a talentos o habilidades particulares (por ejemplo, conector, pensador, proveedor, solucionados de problemas, donante de sangre)

Muchas personas encuentran una gran alegría al vivir llamadas múltiples en diferentes contextos, experimentar llamamientos en la mitad de la vida, al jubilarse, y en sus años mayores.

Pero hay desafíos para ser fiel en múltiples llamados. Cuando sus llamado incluyen múltiples relaciones y roles en diferentes contextos, su vida está marcada por la responsabilidad, el deber y los demás. Padres jóvenes informan sobre las pruebas de cambiar de rutina del trabajo al hogar y tener demasiadas tareas y responsabilidades en un día. Algunos desean más tiempo de reposo, lo que no siempre es posible. Aferrarse a un trabajo a veces significa que no puede disminuir la velocidad. El agotamiento es otro factor. "Puse energía y tiempo en tantos lugares que me quedé sin gasolina", dice Peter. Él tiene que ordenar sus diferentes llamados. "Tengo que decidir rápidamente qué necesita mi atención y olvidarme de todo lo demás. Le pido a Dios que me dé una respuesta, pero no siempre la obtengo. Aunque es importante para mí estar en contacto con Dios."

Un desafío más profundo es buscar "quién soy" a través de estos muchos llamamientos. ¿Tengo una vocación en muchos roles, o tengo muchos llamamientos en cada uno de ellos? Angela dejó de trabajar como diseñadora de interiores a tiempo completo cuando tuvo hijos. Adoraba su trabajo y echaba de menos las partes creativas, y descubrió que quedarse en casa con niños era enfadoso a veces y una verdadera lucha. Un día, miró a su hija y decidió que era hora de hacer algo diferente. Se dirigieron a la tienda de arte y compraron suministros. Ángela se dio cuenta a partir de ese día que "todavía puedo ser una persona creativa, puedo ser

Las Historias Que Vivimos

quien soy en lo más profundo de mí ser, y aun así ser madre. No hay nada más creativo que ser madre". Encontró una manera de vivir este llamado en sus muchos roles.

Revistas, sitios web y programas de televisión ofrecen consejos sobre cómo lograr un mayor sentido del equilibrio en nuestras vidas en estos muchos roles. Jack Fortin dice que una vida equilibrada es un mito, ya que apunta a nuestro deseo de controlar nuestras vidas. Él dice que la alternativa es una "vida centrada", fiel a Dios en cada momento. "El ejemplo perfecto de la vida fiel es Jesucristo. Jesús a menudo trabajaba largas horas a pesar de las objeciones de sus discípulos, y en otras ocasiones se retiraba de las personas y atendía a sus propias necesidades de descanso, reflexión y oración. . . . Una vida centrada en el Dios trino da identidad y un lugar para estar en un mundo caótico y compartimentado. El Dios creador está presente en todo lo que hago. Cristo es el ejemplo y proporciona los medios para vivir y amar en el mundo de Dios. El Espíritu Santo es la voz dentro de mí que guía la forma en que vivo. Con Dios como el centro de mi vida, sé de quién soy y puedo comenzar a descubrir quién soy".

La experiencia de múltiples llamados puede ser desafiante a veces, empujándonos hacia aquí y hacia allá. Pero, como muchos descubren, el llamado de Dios se puede encontrar en cada parte de su vida, lo que eventualmente le da dirección, significado y propósito a la totalidad de su vida.

"La vida que estoy viviendo no es lo mismo que la vida que quiere vivir en mí".

El psicólogo y teólogo John Neafsey describe la vocación como un llamado a escuchar y descubrir nuestro "verdadero yo." Dios nos está llamando a la verdad, la autenticidad y la integridad. "El llamado de Dios está dirigido. . . a la voz interior, la Voz de Dios," escribe. Neafsey dice que la voz de Dios está dentro de cada uno de nosotros como una fuente de sabiduría divina, "misteriosamente más allá y dentro de nosotros mismos". Escribe: "Dios usa las inclinaciones de nuestro ser verdadero, los impulsos de conciencia, para ayudarnos a guiarnos y llamarnos a través de decisiones grandes y pequeñas hacia la meta o el propósito para el que fuimos creados."

El objetivo de la vocación, entonces, es encontrar y vivir de la verdad de Dios, una verdad que adquiere particularidad en su vida: la verdad de quién es usted y cómo vive. Vives la verdad de tu vida siguiendo el camino del discipulado compartido con otros cristianos, pero siempre será tu historia y tu vida únicas.

Parker Palmer, el educador y escritor Quaker, articuló su lucha para renunciar al "falso yo" y para encontrar su "verdadero yo". Como organizador y maestro de la comunidad, Palmer estaba viviendo una vida de acuerdo con la expectativas de lo que querían que hiciera; él estaba haciendo lo que podía para lograr la fama. Sin embargo, ni acariciar su ego ni agrandar a los demás le dieron mucha satisfacción; de hecho, ambos lo hicieron bastante miserable. Se sentía demasiado falso, demasiado falso para lo que su vida lo llamaba, que era una mayor autenticidad sobre quién era él como persona. El camino de la vocación implica arrojar el falso yo que a menudo se construye mediante mensajes destructivos, esperanzas poco realistas o las expectativas de los demás. Como afirma Palmer: "Antes de que pueda contarle a mi vida lo que quiero hacer con él, debo escuchar mi vida diciéndome quién soy. La vida que vivo no es lo mismo que la vida que quiere vivir en mí". Cuando descubrió que el "verdadero ser" lo llamaba, siguió ese camino y pudo trabajar y relacionarse de una manera más congruente. Palmer no estaba viviendo una mala vida, una de pecado y libertinaje. Simplemente no era fiel a su verdadera vocación.

Pero el falso yo, en la historia cristiana, también se refiere a la forma en que nuestras vidas se atascan en el pecado. Dios nos aleja de nuestro egoísmo y de nuestras formas autodestructivas no solo porque hieren a los demás, sino también porque destruyen a la persona que Dios nos llama a ser. Muchos de nosotros podemos resonar con la afirmación de Pablo de que "no entiendo mis propias acciones". Porque no hago lo

Las Historias Que Vivimos

que quiero, sino que hago exactamente lo que odio "(Romanos 7:15). El yo falso busca su propio bien, haciendo que "yo" sea importante. El llamado al discipulado es renunciar a este ser, perder nuestra vida en el servicio amoroso.

Experimentas el llamado del verdadero yo cuando hay algo que usted sabe que no puede hacer. Es como si no tuvieras otra opción porque el poder de hacer algo es tan fuerte que si lo negaras, no serías fiel a Dios ni a ti mismo. Jane estaba siguiendo una carrera como actriz, primero en Chicago en Second City y luego en Hollywood. Ella era buena y estaba mejorando. Pero ella tenía un segundo amor y deseo: el ministerio con las mujeres, particularmente ofreciendo dirección espiritual y retiros. Gran parte de su vida de joven adulta la encontró yendo y viniendo entre los dos: cuando no estaba actuando, encontraba algún ministerio que hacer, y cuando no estaba ministrando, actuaba. Pero era agotador y había algo que no estaba del todo bien: quería tener una idea más clara de qué camino seguir. Ella compartió su dilema con una persona que conoció en una conferencia, que le preguntó: "Jane, imagina que solo puedes hacer una cosa. Si solo pudieras actuar y nunca hacer el ministerio, ¿cómo te sentirías? O, solo puedes hacer el ministerio y nunca volver a actuar, que te parece? En un instante ella supo la respuesta. "Actuar era algo que no podía hacer, pero el ministerio era algo que no podía dejar de hacer".

Como discípulo, estás llamado a ser un testigo de lo que Dios ha hecho en tu vida, pero Dios también te llama a dar tu vida como testigo de la verdad sobre quién eres. Este es un proceso largo, en el que la mayoría de nosotros tenemos que vivir y descubrir con el tiempo. Enfrenta el desafío de integrar lo que hace (trabajo y servicio) con la forma en que vive (casado o soltero), con quién es y en qué se está convirtiendo. Gran parte de la vida adulta, particularmente en los años intermedios, empuja hacia una mayor conexión entre nuestros múltiples llamamientos. Es encontrar lo que Pablo llama "nuestra forma de vida" por lo que Dios "nos hizo" (Ef. 2:10).

Las Historias Que Vivimos

Capítulo 3

Llamados **como** niños, jóvenes, adultos y adultos mayores

*Dios me está alejando de
definirme por lo que hago.*

¿Se define a si mismo por su trabajo o roles? Todos anhelamos ser alguien, no solo alguien que hace algo. Todas las personas quieren ser valoradas por lo que son, no solo por lo que hacen. Para la mayoría, es un viaje de por vida descubrir quiénes son.

¿Has experimentado el llamado a ser quien eres como un misterio? Comience con donde se encuentra. La preposición "como" se relaciona con las particularidades de su vida, las condiciones de su existencia que son únicas para usted. Dios le llama como la persona que es en las particularidades de su vida. Solo puedes vivir su vocación como la persona que es; Solo puedo convertirme en la persona que estoy llamada a ser en el contexto de mi vida. ¿Su nombre refleja algo único acerca de quién es usted? ¿Qué es específico de su familia, escolaridad, trabajo y compromisos de vida? ¿Cómo has experimentado los llamados de Dios como un joven o joven adulto, o en la jubilación o en los años de la vejez? El contexto da forma a nuestros llamados.

"Llamar a todos por nombre" (Isaías 40:26)

Todos tenemos llamamientos únicos y particulares. Dios llama a cada uno de nosotros por su nombre. En los comienzos de la iglesia, un catecúmeno que se preparaba para el bautismo recibió un nuevo nombre, marcando su nueva identidad como cristiano. Varios personajes en la Biblia tomaron nuevos nombres, marcando una conversión radical: Abraham era Abram, Pedro era Simón y Pablo era Saulo. En los primeros siglos de la iglesia, se hizo común en el bautismo nombrar a un niño según la persona sagrada, un mártir o un santo, para conferirle al niño la identidad del niño y el significado de la vida de la persona santa. Tomar un nuevo nombre se hizo común en la confirmación (generalmente un nombre adicional): en el matrimonio en los países occidentales, una mujer cambió su nombre por el apellido de su esposo.

El fenómeno es cierto en otras religiones. Los judíos que viven en la diáspora (fuera de Israel) pueden tener un nombre tanto secular como hebreo que connota su identidad religiosa. Cuando una persona se convierte en budista, a la persona se le puede dar un nuevo "nombre de Dharma" que se refiere al "refugio" de la persona en el Buda. Varios famosos musulmanes tomaron nuevos nombres en su conversión al Islam, como el boxeador Cassius Clay, que se convirtió en Muhammad Ali.

Mi nombre, entonces, expresa algo sobre de quién soy y de quién soy. Escuché que mi nombre bautismal me llamó en un sueño. Cuando fui a la universidad y me inscribí como "Kathleen", estaba tomando mi nombre bautismal original. No necesitaba que Dios me diera una lista de cosas que hacer en ese sueño. Necesitaba escuchar mi nombre para saber mi vocación, - "Ve y vive el llamado que te han dado. ¡Ponte en pie y sirve a los demás!" Dios me estaba diciendo. Mi nombre es importante para mí debido a esta historia, y hasta el día de hoy cuando escucho mi nombre llamado por otra persona, siento una profunda resonancia de que Dios me llama a servir.

El llamado de Dios a usted no es un llamado genérico, sino que es específico de su tiempo en la vida y el lugar en la historia del mundo. Mi historia es tan particular como tu historia. Nací mujer y me crié en Iowa, desde mediados hasta finales del siglo XX, a inmigrantes Irlandeses blancos que cultivaban la tierra, mis padres, un Irlandés Católico y el otro Irlandés protestante, trabajadores de la clase media.

Las Historias Que Vivimos

Asistí a escuelas católicas hasta la universidad, luego la escuela de posgrado, y actualmente enseño teología práctica y ministerio en una universidad católica en Minnesota. Esta es mi vida, no es tuya ni de mis hermanas, ya que comparten una gran cantidad de ella.

La vocación es el llamado de Dios a las particularidades de tu vida como las conoces que es algo dado en tu vida (género, familia, etnicidad, tiempo en la historia) y lo que puedes hacer (educación, oportunidades, relaciones). Hasta tu comprensión de la fe, la vocación y Dios surgen de estos contextos. El teólogo Edward Hahnenberg descubrió "el misterio que es mi vocación en el misterio que soy yo". Te han dado esta vida y tienes que descubrir el llamado de Dios tal como eres.

La cultura determina mucho sobre tu vida. Ser una mujer blanca de clase media de Iowa es bastante diferente de ser un hombre afroamericano del sur de Miami. Teológicamente, Dios nos crea a cada uno de nosotros, independientemente de nuestro contexto, para ser hijos de Dios, pero solo podemos vivir nuestra vocación dentro de nuestro tiempo y lugar. ¿Cómo se ve la vocación desde las particularidades de su vida? ¿Qué diferencia hace si es un inmigrante de Haití o de Inglaterra? Si es rico o pobre? ¿Masculino o femenino?

"No se trata de hacer lo que un humano hace, sino de hacer lo que un humano es".

No es infrecuente pensar que la vocación pertenece a las principales decisiones en la vida de joven adulto, y que una vez que solucionamos las grandes preguntas, el problema de la vocación ha terminado. Ciertamente, la decisión sobre el trabajo, el matrimonio o la vida soltera, y dónde hacer un hogar son los principales llamados de la vida, pero perjudica tanto a los jóvenes como a los demás aislar la vocación en un período de nuestra vida. La vocación no está reservada para un grupo de personas (estudiantes universitarios o ministros ordenados), un estilo de vida particular (matrimonio) o ciertos tipos de trabajo (trabajos relacionados con el servicio). La vocación es acerca de su vida, a lo largo de toda su vida. ¿Cómo le llamaba Dios cuando era niño o bebé? Y ahora, ¿cómo se relaciona el llamado de Dios con su desarrollo como joven, joven adulto, adulto y adulto mayor?

Joyce Ann Mercer, escribiendo sobre vocación y adolescentes, dice que "Dios llama a los jóvenes como los jóvenes que son. Los jóvenes Cristianos tienen propósitos de vida que existen dentro de los propósitos de Dios, no a pesar de su corta edad, sino a causa de ello." Tendemos a tratar a los jóvenes y los jóvenes adultos como un momento para prepararse para la edad adulta, una vocación "todavía no" En lugar de una vocación "ya" en el aquí y ahora. Y cuando las personas se retiran del trabajo de tiempo completo, pueden pensar que su vocación ha terminado. Para expresar de otro modo a Mercer, Dios te llama no a pesar de tu edad, sino a la edad que tienes.

Usted se desarrolla de dos maneras. Primero, te conviertes en una persona, con un sentido de quién eres, a través de las relaciones con los demás; A través de la relación intermedia, te construyes a ti mismo. Según el psicólogo Robert Kegan, hacer sentido es la forma central en la que uno forma un sentido de sí mismo, de identidad y de propósito. Los seres humanos hacen sentido al organizar sus percepciones, experiencias, sentimientos y pensamientos y extraer su significado. Usted "toma" al mundo que lo rodea y lo ordena de tal manera que pueda "actuar" con sensatez. Desde el momento en que es un infante, se está creando continuamente como actúa y reacciona a través de sus relaciones con los demás. Kegan dice: "No se trata de hacer lo que un humano hace, se trata de hacer lo que un humano es".

La segunda forma en que te desarrollas es obvia: cambias con el tiempo. Los seres humanos no son estáticos, sino continuamente en proceso. Las capacidades físicas, mentales y emocionales cambian, crecen y maduran. Realiza transiciones a lo largo de su desarrollo, cuando aprende a caminar o pierde la audición, lo

Las Historias Que Vivimos

que requiere que adquiera un nuevo significado a partir de la experiencia. Las transiciones interrumpen su sentido del yo, su relación con su cuerpo y con el mundo que le rodea. Las viejas formas de pensar y actuar no funcionarán (ser un niño no es útil en la escuela secundaria), y las nuevas situaciones deben integrarse en quién eres en ese momento. Crecer y cambiar es, como explica Kegan, nacer de nuevo, "salir del cascarón, pero una y otra vez." En los puntos cruciales de las transiciones de la vida, el yo que has construido, dice, tiene que estar "perdido" para que surja un nuevo sentido del yo con nuevas capacidades. La vida humana, entonces, es más una actividad que una cosa, "un movimiento siempre progresivo dedicado a darse a sí mismo una nueva forma". La vida es movimiento, y el movimiento del desarrollo requiere que tenga sentido con cada nueva fase de vida.

Las formas en que se negocia cada transición en el ciclo de vida pueden determinar qué tan bien o mal que vive a la nueva situación. Si a los niños no se les da la oportunidad de explorar actividades que les gustan hacer o son buenos para hacer, y los hacen hacer actividades que no les gustan y para las que no tienen talentos, pueden desanimarse y desconectarse y desarrollar una baja autoestima. Los niños a los que se les brindan tales oportunidades asumen tareas con mayor iniciativa y entusiasmo por aprender y mejorar, y obtener un sentido más sólido de quiénes son y de lo que son capaces. Ellos pueden responder fácilmente a una sensación de llamado de quienes los rodean.

La vocación, entonces, es el significado Cristiana para hacer. Se refiere a las formas en que "asimilamos", construimos, reconstruimos, criticamos e identificamos lo que es significativo en relación con Dios y con los demás. El llamado de Dios nos llega desde el nacimiento hasta el final de nuestros días de maneras múltiples y variadas. Experimenta nuevamente el llamado de Dios a través de tareas de desarrollo particulares que surgen en cada parte de la vida.

"Porque fuiste tú quien formaste mis entrañas, me tejiste en el vientre de mi madre". (Salmo 139: 13)

El salmista afirma que es Dios quien primero te contempla como un niño en el útero, porque "tus ojos vieron mi sustancia sin forma" (Salmo 139: 16), y te crea activamente:

"Porque fuiste tú quien formaste mis entrañas, me tejiste en el vientre de mi madre".
(Salmo 139: 13)

Debido a que enfocar sus ojos toma varios meses para lograrlo, como recién nacido tuvo que desarrollar la capacidad de ver con claridad. Una característica esencial de su creciente visión del mundo era su capacidad para ver los ojos de sus padres mirándole. Los bebés están llamados a mirar y contemplar el mundo que los rodea, empezando por las caras de los padres. Si contemplan caras de cuidado, amor y preocupación, los bebés desarrollan la sensación de que el mundo es seguro, predecible y bueno. Los bebés aprenden a confiar en que sus necesidades serán satisfechas y, a través de las miradas hacia adelante y hacia atrás, los bebés continúan su llamado para conectarse con otra persona más allá del útero.

De niño, ¿qué le gustaba jugar? ¿Hay alguna relación entre su juego y lo que hace hoy? Un llamado central para los niños es crear, imaginar, inventar y deleitarse. El juego de los niños es similar a la creación: están creando continuamente mundos llenos de risas y deleites, así como roles y reglas. En el juego, los niños están completamente inmersos en el presente. La figura de sabiduría en el libro de Proverbios describe su actividad en la creación del mundo en términos de jugar con Dios:

Las Historias Que Vivimos

Cuando marcó los cimientos de la tierra,
Entonces estaba a su lado, como un niño pequeño;
y yo era diariamente su deleite,
regocijándome siempre ante él,
regocijándome en su mundo habitado
y deleitándome en la raza humana. (Prov. 8: 29-31)

La infancia también es un momento de probar nuevos roles, aprender a ser estudiantes, asumir la responsabilidad de una familia en los quehaceres o tareas del hogar y jugar en trabajos de adultos. A través del juego y la iniciativa, el mundo del niño es significativo con un sentido de "lo que soy."

En su adolescencia, ¿probó diferentes estilos de ropa, viajó a lugares nuevos o se cambió de diferentes grupos de amigos y compañeros? Los jóvenes son llamados a comenzar a explorar la identidad, desarrollando un sentido de "quién soy yo." Lo hacen probando "posibles", diferentes formas de estar en sus relaciones con sus compañeros y adultos. Curiosamente, desarrollan la capacidad de ver lo que otros ven acerca de ellos. Como señala James W. Fowler, "Te veo viéndome: veo al yo que creo que ves." En este proceso, los jóvenes reflejan a los demás la persona que quieren que vean y, a través de este reflejo, prueban formas potenciales de estar en el mundo. ¿Cuáles fueron las posibilidades que probó de adolescente? ¿Cómo ve esto entre los adolescentes de hoy?

Forjar una identidad es particularmente difícil en nuestra cultura porque los jóvenes están saturados con "posibles" formados por imágenes y deseos construidos por la cultura del consumidor. Muchos jóvenes comienzan a despertar a un sentido de injusticia en el mundo, obligándolos a ser voces proféticas para los marginados, pero también pueden perderse en un mar de posibilidades sobre quiénes deben ser. Para buscar y escuchar la voz de Dios que los guía, los jóvenes deben imaginar un posible yo que tenga fe e integridad. Necesitan escuchar las contrapartes de los llamados de las personas para vivir un compromiso de cuidar la tierra, explorar cuestiones religiosas, superar conflictos y violencia, y desarrollar corazones de compasión.

La edad de jóvenes adultos es un momento para "hacer grandes preguntas y descubrir sueños valiosos", según Sharon Daloz Parks. Los años de los 20's de hoy constituyen un período distintivo en la vida útil. Independientemente del camino: la universidad, el trabajo, el servicio militar o el servicio voluntario, la edad adulta es un momento para buscar, descubrir y replantear la identidad forjada en los jóvenes. Para dar sentido, los jóvenes adultos reflexionan sobre los valores que han heredado de la familia y la cultura y comienzan a plantear preguntas críticas. Los jóvenes adultos están buscando un significado "participando en un diálogo continuo hacia la verdad", según Parks, para que puedan "poner su corazón" hacia una vida con propósito. Su tarea es encontrar un lugar en la sociedad en el que descubran respuestas a las grandes preguntas de propósito, vocación y pertenencia: "¿Dónde, por qué y con quién viviré, amaré y trabajaré?" ¿Cómo respondió o Está respondiendo a las preguntas de la vocación de los jóvenes adultos?

Las Historias Que Vivimos

"Sigue prestando atención".

La edad adulta marca una parte importante de la vida en la que experimentamos llamados al amor y al trabajo. Muchos adultos hacen compromisos duraderos y vinculantes con el matrimonio y la maternidad, y buscan un empleo que define gran parte de las horas que pasan despiertos. Muchas personas desean buscar amor y trabajo que sean productivos, creativos y con un propósito para el bien de la sociedad. Para muchos, la edad adulta está marcada por un sentido de agencia, poder y participación. Pero, ¿qué sucede en la edad adulta cuando enfrentamos decepciones en oportunidades no realizadas y sueños no realizados?

Los adultos deben lidiar con las brechas crecientes entre sus deseos y sueños y las realidades que enfrentan. A mediados de la vida, muchos adultos han trabajado durante varios años y comienzan a cuestionar qué están haciendo y por qué. "¿Esto es todo? ¿Esto es todo lo que hay en mi vida? ¿Estoy en el camino correcto? ¿Debo seguir haciendo lo que estoy haciendo o debo hacer otra cosa?" Desilusión en el trabajo y en el hogar, la lucha de criar hijos, enfrentar un matrimonio fallido, cumplir con las limitaciones del cuerpo: estos factores a menudo acompañan el darse cuenta que la vida esta a mas de la mitad.

Diane siempre quiso ser maestra y, de hecho, enseñó en colegios y universidades durante veinte años. "Durante casi todos esos años, el camino no estaba claro. Solo pude encontrar trabajo enseñando por un semestre o un año. Debido a mis otros llamados, como esposa y madre, no estaba en condiciones de buscar un trabajo en otra ciudad. Cuando llegué a los cuarenta y pocos años, sabía que no quería seguir trabajando duro por poco dinero y sin seguridad laboral. Además, quería un lugar de pertenencia profesional. Percibí que era hora de explorar otras formas de responder a mi vocación como educadora."

A través de la desilusión de la mediana edad, se invita a los adultos a explorar sus llamados una vez más. ¿Cuál es el significado de sus muchos llamados? ¿Cómo puede responder con mayor integridad y servir a los demás a través de su amor y trabajo? A menudo, la lucha para responder a estas preguntas despierta un sentido de propósito y significado.

Diane descubrió que podía servir como asesora educativa, pero extrañaba la enseñanza en los salones. Una noche ella luchó con Dios en oración. "Cómo puedo querer enseñar tanto y, sin embargo, tener un tiempo tan difícil para encontrar una posición permanente?" Pero Diane dice: "Escuché una respuesta: 'sigue prestando atención.' Y lo hice. Comencé a escribir y luego miré: prestar atención era la base de mi entrenamiento y mi preocupación por los demás, invitándolos a prestar mayor atención a las relaciones en sus vidas." ¿A qué necesita seguir prestando atención?

La edad adulta depende de dos transiciones principales: la búsqueda de jóvenes adultos por compromisos de vida, y la fase de jubilación cuando algunos compromisos, generalmente trabajo de tiempo completo, llegan a su fin. La jubilación es un momento vocacional importante si no central, en la vida de las personas, tan grande como, si es que no más, que la edad joven adulta. Pero la categoría de "jubilación" ya no se ajusta a nuestra situación actual. Se convirtió en un patrón y norma cultural después de la segunda guerra mundial, con la llegada del Seguro Social, cuando el período de vida era mucho más corto y la gente no vivía mucho después de retirarse del trabajo. Hoy en día, las cosas son muy diferentes en América del Norte, ya que el promedio de vida se alarga. No vamos a ser ancianos por más tiempo; Vamos a ser adultos por más tiempo. ¿Qué significará, o significa, el llamado en los últimos años de tu vida?

"Y habitarán en la casa de señor toda mi vida". (Salmo 23:6)

Las Historias Que Vivimos

"Creo que desde que me jubilé, he tenido que ver en qué soy bueno y qué voy a hacer con el resto de mi vida. Creo que tengo dones y creo que estoy aquí para servir. Me han dado mucho. Soy razonablemente inteligente y puedo unir las cosas. ¿Qué sigue para mí? ", Pregunta Peg, una maestra de escuela recientemente jubilada.

La llamada más tarde en la edad adulta es dar un paso atrás y un paso hacia adentro. Pero la transición puede ser difícil, incluso desconcertante, ya que requiere el discernimiento acerca de qué hacer con su vida. Muchos aman su trabajo, habiendo forjado una fuerte identidad en sus roles, encontrando significado y propósito al trabajar con otros, y luchando para imaginar qué tipo de vida hacer más allá del trabajo de tiempo completo. Peg dice: "Me fui de este role claramente definido en mi vida: una maestra. Creo que estamos en una sociedad de hacedores y definimos lo que somos por lo que hacemos y yo no estaba haciendo nada. No estaba trabajando, no estaba siendo voluntaria, la salud era un problema, así que tenía algunas limitaciones. Era una especie de excusa para no haberlo averiguado. Fue realmente difícil reunir lo que vendría después. Nunca esperé la lucha."

Incluso para aquellos que no han disfrutado de su trabajo y encuentran la posibilidad de no trabajar como un alivio, las preguntas de los jóvenes regresan: ¿Dónde viviré y trabajaré? ¿A quién amaré? ¿Cómo voy a servir? ¿Qué haré? Muchas personas en la edad adulta quieren hacer una contribución a su comunidad. Algunos continúan trabajando en áreas relacionadas con sus profesiones, y otros asumen nuevos trabajos o actividades. Muchos abrazan con entusiasmo el llamado a ser abuelos, y algunos se encuentran como cuidadores de padres, esposos, amigos y, a veces, hijos y nietos. Peg ha encontrado un nuevo significado en los simples actos de cuidar a sus vecinos y amigos. "Cuando miro lo que he hecho en el último año, me he ocupado de las personas de diversas maneras. Tengo algunos amigos con algunos problemas de salud y he estado disponible de una manera que nunca pude cuando estaba enseñando."

Los llamados de Dios no están completos; Continúan en la edad adulta. Los años mayores vienen con un sentido de ambigüedad e incertidumbre a medida que el cuerpo cambia, las enfermedades crónicas persisten y las personas descubren que necesitan aceptar el cuidado de los demás. Los ancianos también experimentan muchas pérdidas en las relaciones, como la muerte de cónyuges, amigos y familiares, y pierden roles importantes como ama de casa, cocinera, jardinera y proveedora. Ellos pueden enfrentar la decisión de encontrar nuevos arreglos de vivienda. Muchos viven con un miedo a lo desconocido.

Los años mayores también están marcados por la alegría de quienes encuentran propósito y significado en sus situaciones cambiantes. Las relaciones pueden adquirir un nuevo significado, ya que algunos disfrutan de la sabiduría que pueden compartir con los demás, siendo un amigo leal y comprometido con aquellos en transición y pérdida. Los años mayores, entonces, están marcados por llamados para dar y dejar ir. En medio de envejecer, el llamado de Dios al anciano es confiar, como proclama el salmista, que

[Dios] El amor firme perdura para siempre,
y su fidelidad para todas las generaciones. (Sal 100: 5)

Los llamados de Dios son múltiples y variados en su vida, y surgen de diferentes maneras, dada su edad y las tareas de desarrollo que enfrenta. La vocación no es estática o lineal, sino dinámica, a veces fluida y otras veces más estable. Es complejo y multifacético y no está determinado de una vez por todas en su vida. El llamado por su nombre, puede buscar una "vida centrada", una verdad sobre quién es usted en las particularidades de su vida. A lo largo de la vida, Dios nos llama a los bebés a mirar y contemplar, a los niños a jugar, a los jóvenes a comenzar a explorar la identidad, a los jóvenes adultos a hacer grandes preguntas y a soñar grandes sueños, a los adultos a amar y trabajar, en etapas posteriores de la edad adulta para dar un

Las Historias Que Vivimos

paso atrás y luego un paso hacia dentro, y en los años mayores para dar y dejar ir. ¿Dónde está ahora en el camino de la vida?

Capítulo 4

Llamado de personas, lugares o situaciones

"Vete de tu país y de tu parentela y de la casa de tu padre". (Génesis 12: 1)

¿Alguna vez has recibido un llamado de algo, de alguien o de algún lugar? ¿Una sensación de que Dios te estaba llamando, pero sin una idea de a dónde podrías ir?

A Denise le encantaba la contabilidad, pero descubrió que la llamaban. "Cuando estaba en el equipo de contabilidad, fue como si Dios me escribiera una descripción de trabajo. Pero más tarde sentí el llamado de Dios de una manera visceral para salir de mi trabajo. Mi hijo estaba pasando por un momento difícil en la escuela secundaria y yo trabajaba largas horas como presidente de mi compañía, viajando al extranjero y construyendo el negocio. Estando fuera de la ciudad, tuve un sueño y escuché una voz que decía: 'Vuelve a casa'. Recé por el coraje para responder a esa llamada y, finalmente, pedí una licencia de mi trabajo. Mi familia me necesitaba. Dios tuvo una mano en eso."

Ser llamado a algo, a alguien o en algún lugar a menudo es emocionante y una aventura. Pero los llamados desde algún lugar, alguien o algo pueden ser desconcertantes y difíciles. Varias narraciones bíblicas revelan el llamado *de*: Abraham *fue* llamado desde su patria a un nuevo lugar; Moisés *fue* llamado a llevar a los israelitas de la esclavitud a la Tierra Prometida, pero está muy lejos; Naomi *fue* llamada desde el lugar donde murieron su esposo e hijos. La historia del discipulado del Nuevo Testamento también es una historia: los discípulos son llamados desde sus trabajos y hogares a seguir en el camino. El camino se ve glorioso desde el principio, pero parece que terminará en el Gólgota. Jesús es llamado desde su ministerio y comunidad de amigos para abrazar el camino de la cruz.

Ser llamado *de* implica alejarse, un final, antes de que un nuevo comienzo sea claro. Esta preposición captura los tiempos de transición en los que puede tener más claridad sobre el desde que el hacia. Requiere que confíes en que alejarte es el camino correcto, un llamado, aunque no conozcas el destino.

"El tema de toda la vida de encontrar y perder"

Muchas de las transiciones de la vida son emocionantes y marcan un nuevo comienzo, pero también son dolorosas y difíciles. ¿Alguna vez te ha preguntado por qué nos sentimos tristes en una graduación o una boda? Celebramos el logro de un joven en la graduación, pero la ceremonia también marca un final. Incluso cuando un adulto joven ha asegurado el trabajo más allá de la escuela secundaria o la universidad, las incógnitas de la vida se avecinan. Las bodas son alegres, pero también son finales: la familia tal como la conocemos está cambiando. Otra persona se está uniendo al clan; y no solo el nuevo cónyuge se convierte en parte de una nueva familia extendida, sino también en la familia del nuevo cónyuge. Para la pareja, ser soltero termina; un compromiso de por vida comienza, y ninguno de los dos sabe en el día de la boda lo que será la vida en común.

¿Te has retirado o estás pensando en eso? El descanso del trabajo a tiempo completo o parcial es una transición de vida significativa. Sabemos lo que está por terminar: el título del trabajo, la identidad, el cheque de pago, la rutina diaria de ir al trabajo y las relaciones, que es por mucho más seguro para muchas personas de lo que será el siguiente paso. Muchos adultos jubilados admitirán que no podían ver una dirección clara hasta que dejaron el trabajo a tiempo completo y comenzó en nuevas formas de servicio, ocio y trabajo significativo.

Bob tardó años en jubilarse. Le encantaba su trabajo como arquitecto de exteriores y no podía imaginar lo que iba a hacer cuando dejara la empresa. Después de años de trabajo a tiempo completo, no podía ver cómo llenaría su día. Sabía que no quería jugar al golf todo el tiempo, ni quería trasladarse a un clima más soleado. "Pero sabía que era hora de irme", dijo Bob. "Simplemente había algo sobre el trabajo que estaba por terminar". Todavía me encantaba pero ese amor estaba menguando. No tenía la misma energía para eso, y me preguntaba si había algo más que hacer con mi vida." La transición de Bob a la jubilación estaba comenzando con un final. Esa es la primera fase de las transiciones de

Las Historias Que Vivimos

la vida: comienzan con un final. Donde hay finales, hay pérdida y dolor. El duelo es una respuesta emocional normal a cualquier tipo de pérdida, como la pérdida de un objeto, una relación, un rol, una función o una comunidad. La razón por la que llorar una pérdida es difícil es porque somos criaturas hechas para relacionarnos y nos sentimos profundamente apegados a lo que amamos. En algún momento, un niño que ama una muñeca o una manta lo perderá o lo abandonará, y para unos niños la pérdida de un objeto querido es la primera pérdida significativa de un archivo adjunto. El psicólogo Robert Kegan dice que cuando bebés tenemos que comenzar el proceso para diferenciarnos nosotros mismos de nuestros padres, lo que "da origen al tema de la búsqueda y la pérdida".

Aprendemos el ritmo de encontrar y perder una y otra vez. La elección, por supuesto, no es no vincularse a personas, lugares o cosas. Más bien, la tarea de la vida que aprendemos es cómo adherirnos a quién y qué amamos, renunciar al apego cuando se pierde (lo cual no significa olvidarlo) y reconstruir una vida significativa. Parece fácil, pero todos sabemos que la pérdida de un objeto, la relación, el trabajo, el matrimonio, la identidad o la comunidad son dolorosas; la muerte de un ser querido nos lleva a una de las aflicciones más profundas que experimentamos. Hay una peregrinación involucrada, un vagar sin rumbo a veces: la segunda fase de una transición de vida. El tiempo intermedio. Eventualmente, el viaje del duelo entra en una tercera fase: el desafío de reconstruir nuestras vidas y encontrar un nuevo sentido de propósito y significado. Los llamamientos de Dios están a lo largo de este camino

"Mi alegría se ha ido, el dolor está sobre mí, mi corazón está enfermo" (Jeremías 8:18).

Pero, ¿qué tiene que ver la vocación, el llamado de Dios, con las transiciones y el dolor?

Finalmente, Dios te llama por tus pérdidas, pero primero Dios te llama a afligirte. Parece que el duelo es la única forma de llegar de aquí para allá. El dolor es normal; lo que es anormal no es afligirse. A través de tu dolor puedes encontrar los llamamientos de Dios de varias maneras. Lo primero es no negar el dolor de su pérdida, sino someterse a ella. Dios te llama a entrar en las emociones del dolor: entumecimiento, vacío, soledad, aislamiento, miedo, ansiedad, culpa, vergüenza, ira, tristeza, desesperación. No es de extrañar que no desee llorar; estas son emociones humanas dolorosas que generalmente trata de evitar. Pero negar tus sentimientos significa negar la forma en que Dios te hizo. Las emociones son una forma clave de ser humano, y Dios quiere que usted sepa y experimente algo a través de sus emociones. Si niegas los sentimientos, niegas la pérdida.

Cuando el esposo de Karen la dejó después de quince años de matrimonio y tres hijos, ella se indignó. Se sintió "llamada" a casarse con Keith y tener hijos, y pensó que tenían una vida ideal juntos, excepto que encontró a alguien más. "Estaba tan celosa que traté de descubrir quién era y dónde vivía", dijo Karen. "Y al día siguiente, me arrepiento de tener que llorar y llorar todo el día, pero por la noche estaba gritando a los niños. Ni siquiera podía hablar con Keith sobre un "divorcio amistoso." Pensé que no había forma de que pudiera vivir como una persona divorciada. ¡Estaba casado, por Dios! "

La pérdida de un rol significativo o una relación, especialmente un matrimonio, es tremenda. Karen se sintió enojada, celosa, furiosa, herida, pero también avergonzada, culpable y culpable. Como dijo en un estallido de emoción: "¿Qué podría haber hecho mal? ¿Cómo podría ser tan idiota? "Las emociones vienen como una montaña rusa: un minuto estás furioso, otro minuto llorando. El tumulto es bastante normal en una pérdida inicial. El rol y la relación constituyen una gran parte de lo que eres, y cuando se han ido, estás perdido. La pregunta "¿quién soy yo?" Vuelve. Karen estaba perdiendo a Keith, el sueño de un futuro en conjunto, la familia tal como lo conocía y la identidad de ser una persona casada.

Más de la mitad de los salmos son salmos de lamentación, gritos de agonía, dolor e ira expresados a Dios. Están llenos de dolor humano y quebrantamiento:

¿Cuánto tiempo, oh Señor? me olvidarás para siempre? ¿Cuánto tiempo me esconderás tu cara?

¿Cuánto tiempo debo soportar el dolor en mi alma,
y tengo tristeza en mi corazón todo el día? (Salmos 13: 1-2)

Las Historias Que Vivimos

Vivir y amar es experimentar las emociones de la pérdida y el dolor; estar en relación con Dios significa invocar a Dios con toda nuestra gama de emociones.

Contar historias es esencial para el dolor. Tienes que recordar para dejar ir. Parece contradictorio ya que la mayoría de la gente piensa que al olvidar la pérdida el dolor desaparecerá, pero de hecho, es todo lo contrario. Contar historias, crear recuerdos y recordar el significado de la persona, el lugar o las cosas en realidad te ayuda a reconstruir tu vida. Das un paso atrás para dar un paso adelante. Es al ubicar la pérdida en el pasado que puede comenzar a mirar hacia adelante, hacia un futuro diferente. Por supuesto, esto nunca sucede de la noche a la mañana. El dolor no sigue una serie de pasos claros. El único camino es seguir contando tus historias sobre la pérdida.

El dolor también implica perdonar y posiblemente reconciliarse con otro. ¿Hay alguien en relación con esta pérdida que deba perdonar, quizás usted o Dios? El llamado de Dios es a perdonar, incluso si la reconciliación con otro no es posible: estamos llamados a perdonarnos a nosotros mismos, a perdonar a otros y a recibir el perdón de otros. Sin perdón, los recuerdos se convierten en resentimientos, los argumentos persistentes se enfurecen en tu mente, y te encuentras ensayando conversaciones una y otra vez. No eres libre, sino que estás ligado a tu corazón herido y herido. Dios te llama por este dolor y promete acompañarte por el camino del perdón. Como el dolor, el perdón te llama a abrazar el dolor de ser herido, a tomar una decisión firme de perdonar, a replantear tu imagen de la persona que te lastimó (la persona no es el peor monstruo del mundo), a liberar el aguantar la lesión que tiene sobre ti, y profundizarte como una persona herida y libre del dolor emocional.

Hace años Karen fue llamada al matrimonio, pero ahora descubrió que la estaban sacando de allí y no por elección. Con el tiempo, Dios comenzó a llamarla por su dolor y tristeza y por poner el matrimonio en el pasado. "Sabía que todo había terminado y sabía que tenía que seguir adelante y perdonar a Keith por lo que nos hizo a mí y a los niños. Si no lo hiciera, estaría enojado y amargado el resto de mi vida, y sabía que eso no era lo que Dios quería para mí. Así que decidí perdonarlo y dejar ir el dolor y la ira. Todavía no me he reconciliado con Keith, pero espero poder hacerlo algún día. Siempre lo amé y me gustaría poder verlo en eventos familiares y, al menos, ser amable con él y su nueva esposa ". Lo que Karen espera es la reconciliación, el perdón y la aceptación mutua entre dos partes, un paso mayor más allá del perdón.

***"Bendito sea el Señor, que no te ha dejado hoy sin tu pariente más cercano;
iy que su nombre sea reconocido en Israel!" (Rut 4:14)***

Otro aspecto de las transiciones de la vida y el dolor es reintegrar la pérdida en tu vida y abrazar la vida nuevamente. El punto de duelo no es olvidar lo que perdiste, como si pudieras. El punto es alejarse de la fuerza que tiene la pérdida en su corazón y formar nuevos apegos. Dios te llama a la vida, a continuar creando tu vida en y a través de los propósitos divinos. Dios te está llamando a esperar que la vida pueda volver a ser significativa, que puedas amar y entregarte a lugares, personas y cosas nuevamente. Después de un momento de dolor, la gratitud puede surgir, incluso a partir de pérdidas muy dolorosas. Estamos agradecidos por nuestras vidas y listos para responder a nuestros llamamientos nuevamente. Dios nos está llamando desde nuestros viejos apegos al amor otra vez.

La historia bíblica de Ruth y Naomi relata un final terrible, un compromiso con lo desconocido y la fe en forjar una nueva vida. Después de salir de Israel a causa del hambre, Noemí pierde a su marido y a sus dos hijos en la tierra de Moab. Ella les dice a sus hijas moabitas que regresen con sus familias porque no tiene nada que darles; ella está volviendo con su familia en Israel. "Regresen a cada uno de ustedes a la casa de su madre. Que el Señor te trate con bondad, como lo has tratado. . . yo. . . "Entonces ella los besó, y ellos lloraron en voz alta" (Rut 1: 9-10). Pero Ruth se niega y dice:

"Donde vayas, iré; donde te alojes, me alojaré; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. "(Rut 1:16)

Ella regresa con Noemí a Belén y, después de un camino indirecto, se casa con Booz y da a luz a un hijo. Las mujeres de la ciudad exclaman a Noemí: "Bendito sea el Señor, que no te ha dejado hoy sin tu pariente más cercano; iy que su nombre sea reconocido en Israel! "(Ruth 4:14). Naomi y Ruth comparten la tragedia del hambre y la muerte de sus esposas, pero permanecen juntas y forjan una nueva vida en un lugar nuevo.

Las Historias Que Vivimos

La pérdida es parte de la vida. Ser una persona de fe significa vivir en este misterio, no buscando respuestas simples, sino encontrar la presencia de Dios y invocar su dolor. Reconstruyes quién eres y cómo quieres vivir volviendo a entrar en tus relaciones y comunidad. Este es el camino de nuestros llamamientos. Y lleva tiempo.

Bob finalmente se retiró de su trabajo de tiempo completo, se sintió deprimido durante unos meses, pero lentamente comenzó a leer, tomar un café con amigos y buscar cosas que hacer. Uno de sus amigos le pidió que ayudara en el centro para personas mayores con un proyecto de jardín. "Bob, sé que ya no trabajas, pero podríamos utilizar tu consejo sobre qué plantas colocar." Bob estaba listo para dejar de trabajar, pero quería hacer algo. Después de su consulta inicial sobre el jardín, comenzó a ir al centro una vez a la semana. Se dedicó a visitar a los residentes, y el director finalmente le pidió que diera una demostración sobre el cuidado de las plantas de interior. Poco después, Bob era un orador y maestro regular en el centro y comenzó a buscar a los adultos mayores que eran jardineros afuera y cavando en la tierra. "No tenía idea de poder enseñar así cuando estaba trabajando", dijo Bob. "Pero es justo para mí". No necesito trabajar, pero puedo usar mis habilidades y puedo estar con personas y hacer una diferencia en sus vidas. ¡Ayudar a las personas mayores a cultivar plantas es el mejor trabajo que he tenido! ". Una llamada que no pudo ver surgió de la transición, una vez que la logró.

"El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los quebrantados de espíritu" (Salmo 34:18).

La llamada de alguien, en algún lugar o algo es una llamada extraña. Puede que no te parezca que la palabra "vocación" se ajusta a estas experiencias. Si damos un paso atrás, podemos ver que la tradición bíblica da testimonio de la presencia de Dios en cada aspecto de la pérdida discutida anteriormente: Dios entiende el dolor, escucha nuestra historia y nos invita a escuchar la historia de Dios, nos perdona nuestros pecados y gracias nosotros a hacer lo mismo por los demás, y regenera nuestras vidas. Dios nos está llamando en cada paso del viaje.

Dios nos llama continuamente a una vida nueva, desde nuestros viejos caminos, desde nuestras pérdidas, desde lo que ha terminado, a nuevas formas, relaciones y principios. Pero en tiempos de transición y dolor, podemos descubrir algo más acerca de Dios: que nuestra comprensión de Dios, nuestro "Dios", no ha sido útil. Podemos enojarnos con Dios, culpar a Dios y lamentar que Dios no nos libere del dolor y la tristeza. Pero Dios puede estar llamándonos no solo por nuestro dolor sino también por nuestros puntos de vista estrechos sobre quién es Dios y qué hace Dios en nuestras vidas. Tal vez Dios no es la fuente de nuestro sufrimiento, sino nuestro compañero y compañero de luto. Tal vez Dios quiere que sepamos que no importa cuán dolorosa sea la vida, el amor constante de Dios perdura para siempre. La tradición bíblica es clara en cuanto a que Dios está "cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los quebrantados de espíritu" (Sal 34:18). ¿Cómo podría Dios invitarte a una comprensión más profunda de quién es Dios en relación con tus pérdidas?

Las Historias Que Vivimos

Capítulo 5

Llamado *para* servicio y trabajo

La vocación es servicio autodidacta por el bien del mundo de Dios

¿Para qué estas siendo llamado? Walter es un actor, comediante, y mago, y ha descubierto que su vocación es para crear risas y la sanación. Una persona con cáncer le dijo: "¡Gracias! Me diste dos horas libres de cáncer!" Una pareja le dijo, "¡Gracias! Este es la primera noche en que nos hemos reído desde nuestro aborto involuntario". Y un consejero matrimonial le dijo que él recomendó su espectáculo a una pareja y cambió su matrimonio. La pareja descubrió que si todavía pueden reírse juntos, ellos pueden resolver los problemas en su relación. El matrimonio valió la pena salvar.

La vocación es profundamente personal porque está centrada en otros. Si crees que se trata de "mí" y mi desarrollo, has distorsionado lo que se trata realmente el llamado Cristiano. El llamado de Dios es para ti *por* amor al prójimo y servicio a otros. Jesús enseña: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 'Este es el primer y mayor mandamiento. Y un segundo es como esto: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'" (Mateo 22: 37-39). En la historia Cristiana, diakonia, que significa "servicio", constituye el camino del discipulado. La verdad sobre quién eres y a *qué* estás llamado es el servicio a dar por los demás, para el mundo de Dios Jesús dio su vida por ti y el discipulado implica devolverlo. La vocación, entonces, es entrega de sí mismo al servicio en comunidad por el bien del mundo de Dios.

¿Cómo sabes para qué son tus llamados? ¿De qué maneras estás llamado a servir? Para quien es el servicio que darás? ¿Puede tu lugar de trabajo ser una forma de servicio?

Tres preguntas

Al discernir para *qué* puede dar su vida, Michael Himes sugiere que reflexione sobre tres preguntas: ¿lo que está haciendo le produce una fuente de alegría? Es algo en que sobresalen sus dones, involucrando sus habilidades y talentos, usándolos por completo? Es este oficio o trabajo de servicio genuino a otros y a la sociedad en general? O para decirlo de otra manera, Himes dice: "¿Te diviertes haciéndolo?" ¿Eres bueno en eso? ¿Alguien quiere que lo hagas? La historia de Walter refleja cada uno de estos. Él ama haciendo comedia y teatro; él es lo suficientemente bueno para ser empleado como artista; y claramente la gente encuentra su trabajo significativo en sus propias vidas. Cuando tu trabajo experimentado funciona como una vocación, existe una sinergia entre estos elementos. Cuando uno o todos ellos faltan, usted sabe que algo no está bien.

"No hay mucho que puedan hacer para que yo renuncie".

¿Qué tipo de alegría has experimentado en tu trabajo? y servicio? La alegría es una profunda sensación de bienestar, confianza, esperanza y bondad Para Himes, "alegría" no te sientes bien con lo que estás haciendo; más bien, es una "convicción interior de que lo que uno hace es bueno incluso si no lo hace a uno feliz o contento". Tanto la felicidad como el placer pueden surgir de la alegría, pero la alegría es algo más. Es una cualidad de ser, una emoción, un sentido de abundancia y bondad.

La alegría de ser llamado por algún servicio es similar a la profunda verdad de la que hablé antes. ¿Alguna vez has experimentado alegría cuando el trabajo era difícil y exigente? Por ejemplo, un estudio de los cuidadores del zoológico reveló que aunque ellos son altamente educados y trabajan en trabajos que son de

Las Historias Que Vivimos

baja paga y ofrecen poco avance, que incluyen "Trabajo sucio" (limpiar las heces), los cuidadores del zoológico están tan ansiosos por trabajar en un zoológico que se ofrecen como voluntarios al principio para asegurar un trabajo. Una persona dijo: "No hay mucho que podrías hacer para que deje mi trabajo ", y otro comentó: "Incluso si no me pagaran, todavía estuviera aquí". Los cuidadores del zoológico han descubierto que el cuidar de los animales les da un significado y un propósito que experimentan una alegría profunda más allá de las dificultades que se les presenta. Una de las grandes alegrías que citaron fue el nacimiento de un animal. Como uno dijo: "La última [especie de animal] que fue concebido y nacido en cautiverio fue hace más de 100 años y nos estamos preparando para hacerlo de nuevo. Quién no se puede emocionar?!

***"Hay una gran variedad de dones espirituales, pero el mismo Espíritu".
(1 Corintios 12: 4)***

Discernir que un llamado para algún tipo de trabajo o servicio puede existir al responder la segunda pregunta de Himes: ¿Cuáles son mis dones, talentos y habilidades? Tus habilidades que permiten hacer algo que cambia las cosas para mejor están enraizados en la idea Cristiana de los dones, que viene principalmente de los escritos del Nuevo Testamento de Pablo.

Pablo distingue dos tipos de dones. El primer tipo son los dones universales de fe, esperanza y caridad que los Cristianos reciben a través del bautismo que les permite para encarnar el llamado de Cristo a la relación amorosa con Dios y nuestro vecino. Un segundo tipo de dones son los carismas, que son particulares y únicos para cada persona. El término "Carisma" deriva de la palabra griega para "gracia" que es charis, que significa un regalo de Dios que, a través de su uso, trae deleite, alegría, amor, gratitud, placer y amabilidad. Pablo enfatiza el dar completamente gratuito de la divina gracia en la salvación, un don no concedido debido a mérito o recompensa, pero debido al amor puro de Dios por cada uno de nosotros: "Porque por gracia has sido salvado a través de fe, y esto no es cosa tuya; es un regalo de Dios-no el resultado de las obras, para que nadie se jacte "(Efesios 2: 8-9). La gracia es el amor poderoso de Dios en la relación, un amor representado, un amor continuamente presente y convocando nuestra respuesta. Dios nos ha dado dones el uno para el otro.

La gracia de Dios sin embargo, no es simplemente un "don" descalificado que posee, como un objeto. Más bien, los carismas son descritos por los pastores Jane Patterson y John Lewis como "una donación bastante específica del poder de Dios en el mundo para hacer la voluntad de Dios para toda una comunidad a través de la relación de Dios con un ser humano. De hecho, sería engañoso decir que una persona 'Tiene' un carisma, ya que las instancias de charis están siempre en movimiento, de Dios hacia una o más personas para el beneficio de los demás, y especialmente para el beneficio de una comunidad de personas comprometidas con la vida abundantemente en la relación correcta entre sí". La experiencia del llamado es un proceso que involucra al menos tres entidades: Dios, la persona llamada y el vecino a quien Dios ama. El reconocimiento de los carismas es una cuestión de estar claros acerca de cómo Dios a menudo y fuertemente los usa como un medio de la voluntad de Dios para otros. La experiencia alegre de un carisma es un ejemplo de pequeña escala de la alegría explosiva de la vida eterna ("el carisma de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor " [ROM. 6:23]).

Los cuidadores del zoológico informaron que sabían que su vocación era única, pero tenían que hacerlo. Muchos sintieron que habían sido dotados con la capacidad de trabajar con animales. Uno

Las Historias Que Vivimos

dijo: "Cuando se trata de trabajar con elefantes, tienes el don o no lo tienes." Otro comentó: "Yo naturalmente quería quedarme aquí porque tenía un don. Yo estaba aquí dos días y supe que esto es lo que debía hacer."

Pablo escribe que los dones particulares del Espíritu expresan diferentes servicios: "Porque como en un cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, entonces nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, e individualmente somos miembros uno de otro. Tenemos dones que son distintos según la gracia que nos es dada "(Rom 12: 4-6). No estás exento de carismas (1 Pedro 4:10), pero tampoco recibes todos los dones o solo un carisma. Usted es una combinación única de regalos (1 Co. 7: 7). Al igual que el genoma humano, en el que existe una estructura básica compartida, no hay dos personas iguales. Usted y su vecino se les dan el poder por medio del Espíritu de manera única.

¿Alguien quiere que lo hagas?

¿Alguna vez has sentido que alguien o alguna comunidad necesitan los dones que tienes que ofrecer? ¿Has recibido el don único que otro tiene para ofrecer? Quién necesita tu don y servicios? ¿Qué puedes hacer, para quiénes lo haces, y alguien quiere que lo hagas?

Según San Pablo, solo hay una razón el Espíritu te da un don: construir la comunidad. Pablo cree que el Espíritu le da a la comunidad una variedad de dones con el propósito de construir el bien común: "Ahora hay variedades de dones, pero el mismo Espíritu; y hay variedades de servicios, pero el mismo Señor; y hay variedades de actividades, pero es lo mismo Dios que los activa a todos en todos. Para cada uno es dada la manifestación del Espíritu para el provecho común "(1 Corintios 12: 4-7). Los carismas son dones fundamentalmente para el servicio; son tus capacidades que se expresan a través de tus actividades, acciones, discurso y prácticas. No son cualidades privadas, internas, destinadas para superación personal. El Espíritu asegura que los carismas están siempre presentes en la comunidad, que los dones se distribuyen que, si se discierne y responde, permitirá la comunidad para florecer en su misión (1 Corintios 12:11). Los carismas expresan diversidad dentro de la comunidad, una diversidad que reconoce que la salud del cuerpo de Cristo y el cumplimiento de la misión de la comunidad dependen del florecimiento de muchos regalos (1 Corintios 12: 12-13).

Importa que el trabajo y el servicio que ofreces a otros sean importantes en sus vidas. Como señaló un cuidador del zoológico: "Los animales nunca eligieron estar aquí y es nuestra responsabilidad venir y brindarles la atención que necesitan y asegurarnos de que estén sanos y felices".

"Encuentra tu propia Calcuta".

Al igual que una serie de círculos concéntricos, su llamado hacia los demás se viven en múltiples contextos. El círculo central son sus relaciones principales: el llamado a servir a la familia y compañeros cercanos. El hijo de Allison contrajo una enfermedad llamado Lyme disease, que no se detectó durante años, y ahora él no puede trabajar y ha sufrido daño neurológico. En la segunda etapa de su vida adulta, después de la muerte de su esposo, ella se preocupa por este hijo adulto. Además, su hija tiene un hijo severamente discapacitado, y Allison le ayuda unos días cada semana. El llamado a servir, por muchos de nosotros, se queda cerca de casa.

Sin embargo, Jesús advierte contra dejar que la familia se convierta en un ídolo y no estar sirviendo a aquellos que están más allá de la familia que viven con nosotros: un colega en la oficina, un empleado de la tienda, un viudo en la iglesia, todos son vecinos en nuestro contexto local. Jesús, por supuesto, tampoco

Las Historias Que Vivimos

pensó que esto fuera suficiente. Para él, el amor y el servicio al prójimo significaban entregarnos al desconocido, al pobre y al enemigo. Este es el círculo más amplio que abarca nuestra vida. El mandamiento del vecino llega a todos los que no conocemos o con quienes trabajamos a diario.

Para la mayoría de nosotros, servir a los pobres no significa mudarse a Calcuta cuando los pobres y marginados se encuentran en nuestras comunidades. Significa, como la madre Teresa le dijo a una mujer que quería unirse a su comunidad: "encuentre su propia Calcuta". Gayle, que creció en la pobreza, sabía que la seguridad financiera era necesaria, pero finalmente se dio cuenta de que no podía ser un fin en sí mismo. "Lo único que pensé cuando era joven era que necesitaba dinero para estar segura. No quería terminar como mi madre, que era viuda y no tenía dinero para su familia. Así que trabajé tan duro como pude para obtener mi seguridad, pero no fue suficiente", dijo Gayle. "Ahora estoy tratando de comenzar una organización sin fines de lucro para ayudar a servir a los pobres. ¡Sé que Dios me está diciendo que 'siga haciendo exactamente lo que está haciendo!' "La vocación conecta sus dones con el bienestar de los demás para que su comunidad pueden prosperar, incluso florecer. Es una verdadera vocación, entonces hace la diferencia para los demás.

***"La primera demanda que su religión Hace
[de un carpintero] es que debe hacer buenas mesas".***

¿Cuántas horas trabajas, si estás empleado? Los estadounidenses trabajan mucho. El promedio de horas por semana está aumentando, de treinta y ocho horas por semana en 2000 a cincuenta y ocho horas por semana en 2010. Un gran porcentaje de nosotros, el 85 por ciento, trabaja más de cuarenta y cinco horas por semana. Hay muchas razones por las que trabajamos muchas horas: los trabajos son más exigentes y requieren más experiencia; estamos vinculados a través de la tecnología en todo momento a nuestro trabajo; queremos ganar más ingresos, a menudo para mantenernos en una cultura impulsada por el consumidor; y a nivel nacional, el costo real de la vida es mucho más alto de lo que era hace cuarenta años, mientras que el ingreso real ha disminuido. Esto hace que parezca que trabajar más es una maldición, cuando de hecho para muchos, el trabajo es una alegría profunda, una fuente de significado personal y social, y un propósito. Estas dos dinámicas de trabajo -sus dificultades y sus bendiciones- son enseñanzas antiguas del libro de Génesis.

Una de las imágenes centrales de Dios en la Biblia es Dios como trabajador. Génesis comienza con la historia de Dios trabajando para lograr la creación y el reposo en el séptimo día (Génesis 2: 2). A lo largo de la Biblia hebrea, Dios trabaja para la redención de las personas y los autores usan metáforas de trabajo para describir a Dios: administrador del hogar, artesano, jardinero, alfarero. Estas imágenes provienen del mundo cotidiano de las personas que vieron en su propio trabajo algo esencial sobre quién es Dios y cómo Dios está en relación con ellos. Debido a que Dios es un trabajador, Dios nos llama a trabajar, al lado y con Dios. Dado a que estamos hechos a la imagen de Dios, nuestro trabajo refleja y participa en la obra de Dios: trabajar por lo que trae vida, anula la injusticia y sostiene a las comunidades.

¿Alguna vez has encontrado un trabajo no alegre o significativo? La Biblia también atestigua el hecho de que el trabajo puede ser difícil y, en ocasiones, insignificante. Cualquiera que trabaje todos los días, trabajando por la comida, la vivienda y el bienestar, sabe que cultivar la tierra requiere un esfuerzo agotador, administrar un negocio requiere una intensa concentración y juicio, cuidar de una persona enferma exige diligencia para comprender el cuerpo y la paciencia para soportar el dolor y el sufrimiento los demás. Las dificultades son una parte tan importante del trabajo como las alegrías y las bendiciones.

Al llamarte a una vida de servicio al bien común, Dios puede llamarte para trabajar y en tu trabajo. Jerry sabía que era bueno en matemáticas y ciencia; simplemente le llegó fácilmente, como un regalo. Sabía que podía usar esta habilidad de muchas maneras diferentes, pero decidió convertirse en ingeniero cuando se

Las Historias Que Vivimos

dio cuenta de lo creativo y desafiante que era resolver problemas mediante el diseño y la creación de cosas que funcionaran para los demás. Tenía la sensación de que Dios le había dado esta habilidad, y quería usarla para algo bueno. Obtuvo un trabajo en una gran empresa de ingeniería después de graduarse de una escuela superior, y trabajó constantemente para apoyar a una familia. Pero la compañía fue comprada por una más grande, y su división y trabajo fueron eliminados. Estaba aturdido y enojado, y se sintió profundamente traicionado por la compañía a la que tanto había dado a lo largo de los años. Tendría que buscar otro trabajo en otra empresa de ingeniería, pero no sería lo mismo; él había perdido el corazón por el trabajo. En su enojo, juró nunca dar tanto a otra compañía o trabajo de nuevo.

La historia de Jerry derrama luz sobre una idea importante: Dios nos llama al trabajo en el trabajo, pero quizás no al trabajo. En otras palabras, Dios puede no necesariamente tener un trabajo en mente para nosotros, un puesto particular en una compañía u organización en particular. Más bien, Dios nos ha dado las capacidades para hacer un buen trabajo, y nosotros encontramos y discernimos los lugares para conseguir un trabajo o ser voluntarios. Porque podemos ser sobre identificados con un trabajo y perder nuestra perspectiva y llamando, esta distinción es útil. Jane estaba luchando por mantener a flote su negocio y su ministerio porque tenía que cuidar de su suegro, cuando se dio cuenta de que su negocio y su ministerio era cuidarlo. El trabajo puede convertirse en un ídolo para muchos. Adoramos el trabajo porque es una fuente de autoestima, alimenta nuestro deseo de más dinero y bienes, y nos pide que sacrifiquemos a nuestra familia y amigos.

El trabajo que haces es naturalmente bueno cuando se alinea con los propósitos de Dios, cuando tu trabajo es un servicio dado por el bien común. Puede experimentar una profunda resonancia entre lo que eres y lo que eres capaz de hacer. Su competencia y excelencia en su trabajo es una señal del trabajo de Dios en usted. En la década de 1930, la escritora británica Dorothy Sayers dijo que la iglesia no entiende el punto cuando le dice al carpintero que no beba y que sea desordenado. Más bien, dice ella, la iglesia debería decirle que "la primera exigencia que su religión le hace es que él debe hacer buenas mesas". De qué sirve ese trabajo, pregunta, "si en el centro de su vida y su ocupación está insultando a Dios con mala carpintería"?

Sus dones y habilidades, entonces, te llaman para hacer un cierto trabajo, pero también lo que haces en el trabajo y dentro de lo que constituye su vocación. Martín Lutero, por ejemplo, enfatizó que cualquier tipo de trabajo puede ser una vocación Cristiana; no hay un trabajo mejor o más alto que otro, porque es en el trabajo de hornear o hacer zapatos que estás llamado a amar a Dios y servir a tu prójimo. Del mismo modo, el analista informático, el empleado de la tienda y el contador pueden responder a la llamada de Dios en el trabajo que realizan.

El trabajo siempre ha sido un medio de sustento, una forma de proporcionar alimento, refugio y bienestar para nosotros y nuestras familias, pero el trabajo no es un fin en sí mismo. Es un medio para un bien mayor, un bien que está al servicio de la comunidad en general. Cuando el trabajo de Jerry en la empresa se vino abajo, tuvo que echarse un vistazo a sí mismo: ¿Qué estaba haciendo y por qué? Había alcanzado un alto nivel en la estructura corporativa, pero sabía que había perdido su propósito en el camino y que ser un buen ingeniero era menos importante que las bonificaciones, los títulos y el prestigio que recibía. La pérdida del trabajo fue una oportunidad para reclamar su vocación: Dios quería que fuera un buen ingeniero para usar sus habilidades para el bien de los demás, pero perdió esa vocación en el trabajo. ¿Podría encontrar un trabajo donde puedan usar su verdadera vocación y sus dones?

Las Historias Que Vivimos

Las profesiones son importantes "porque representan, y en parte actualizan, el espíritu de la vocación".

Una forma en que las sociedades occidentales han vinculado el trabajo y la vocación es a través de las profesiones. Un profesional, según el filósofo William Sullivan, es alguien que profesa un cuerpo de conocimiento y se dedica a la práctica hábil y competente, en nombre de los demás, en el entorno de los colegas, con el propósito de servir al bien común. La promesa que hacen los profesionales es utilizar sus conocimientos y habilidades, no para su propio beneficio, sino para el bien de aquellos a quienes sirven. Cuando visita a un contador, espera que represente sus mejores intereses, conozca el código tributario, lo interprete correctamente y use su tiempo de manera eficiente. En otras palabras, no confiaría en un contador que estaba dispuesto a ganar mucho dinero para sí mismo, que perdió deducciones correspondientes a su declaración de impuestos, y que cortó camino para hacer el trabajo más rápido. Lo mismo aplica para el trabajador social, el doctor y el maestro de primer grado. Su promesa para nosotros es que nuestro bienestar es ante todo en su trabajo.

La relación de los profesionales con quienes sirven está constituida por un vínculo de lealtad y confianza. De hecho, sin este vínculo, el bien común de nuestra sociedad se desaparecería. Los profesionales hacen un pacto para utilizar su experiencia en su nombre, y usted confía en los profesionales su bienestar, ya sea impuestos, salud o hijos. Esta reciprocidad es la base de lo que Sullivan llama "profesionalismo cívico". Considere la reacción violenta cuando los profesionales abusan de su autoridad y responsabilidad: agentes de policía que presentan perfiles raciales de ciudadanos, clérigos y entrenadores que abusan sexualmente, abogados que mienten y banqueros que roban. En estos casos, las personas no están a la altura de los propósitos y estándares éticos de su profesión.

Las profesiones son importantes, como señala Sullivan, "porque representan, y en parte actualizan, el espíritu de la vocación". Compartimos un llamado común con otros en nuestra profesión: profesamos juntos. Obviamente, las profesiones en la sociedad estadounidense no son religiosas, y sin embargo, son una forma en que nosotros, como Cristianos, podemos vivir el llamado de Dios a trabajar por los demás.

Como servir a las necesidades de los demás es una responsabilidad compartida, las profesiones mantienen un sentido del deber y la responsabilidad; a veces requieren sacrificio. Pero el "sacrificio" es discordante y ofensivo para algunas personas. Puede sonar como si Jesús dijera "se un tapete". Para aquellos que han sido lastimados o abusados, este puede ser un lenguaje doloroso, una mentira sobre sus vidas. De hecho, es posible que se te llame a luchar contra la opresión. Cuando Jesús te pide que renuncies a tu vida, él está diciendo: Da tu vida por el amor.

El sacrificio es, en primer lugar, un acto de alabanza y acción de gracias, y está relacionado con la entrega de dones. En el contexto de la vocación, dar tu vocación por el bien de los demás es un sacrificio: doy este don por amor. Me cuesta, pero lo doy. Ante la responsabilidad y las dificultades, puedes darlo libremente. Jane, quien siguió su llamado al ministerio, se dio cuenta de que cuando Jesús dijo: "Hagan esto en memoria mía", quiso decir que "esto" era más que partir el pan. "Jesús estaba diciendo, 'rómpele a ti mismo, sacrificate, date de ti mismo', porque cuando hacemos esto y sufrimos por los demás, estamos haciendo lo que Jesús está haciendo por nosotros. Estamos recordando a Jesús. Estamos siendo seguidores de Cristo".

Las Historias Que Vivimos

Capítulo 6

Llamados a través de cada uno

***"Un Dios y Padre de todos, quien está por encima de todo
y por todos y en todos "(Efesios 4: 6)***

Dios trabaja a través de otros para llamarnos. ¿Por quién ha trabajado Dios para llamarte a tí?

Mike fue llamado por Dios a través de su colega, Arthur. En realidad le llamaron la atención. Mike había estado trabajando en el trabajo de sus sueños como productor de radio de Arthur. Por invitación de un amigo, Mike dirigía retiros de fin de semana para su parroquia, y cuando regresó de uno, Arthur notó un cambio en él. Le preguntó a Mike: "Entonces, ¿cómo se llama?" "No estoy seguro de a qué te refieres", respondió Mike. "No te he visto tan emocionado en meses. . . ¿la conociste este fin de semana? Arthur respondió. Mike le dijo a Arthur que no era una mujer, que era un retiro de fin de semana. Después de varias semanas, Arthur supo que había algo diferente en Mike y le preguntó: "¿Por qué trabajas aquí Mike, si pudieras ser cualquier cosa, qué estarías haciendo mañana?" Después de mucho examen de conciencia, varias conversaciones con Arthur y algunas noches inquietas, Mike admitió a Arthur que le gustaba dirigir retiros porque disfrutaba escuchar las historias reales de las personas y ayudarles a encontrar significado en sus vidas. "¡Bien, ve a hacer eso!", Dijo Arthur riendo. "¡Y ya vete de aquí!"

La mayoría de las personas dicen que primero experimentan un sentido de llamado a través de otra persona. La familia, los amigos o los mentores influyen mucho en la elección de una persona en el trabajo. Algunas personas ingresan a la profesión de sus padres o hermanos. El discernimiento de sus dones y capacidades para el servicio comienza cuando los que están a su alrededor lo notan y los llaman. Ciertamente, los jóvenes y jóvenes adultos requieren a un adulto que pueda ayudarlos a probar sus dones en diferentes contextos. Mike necesitaba que Arthur lo ayudara a reconocer lo que le encantaría hacer más allá de su trabajo actual. A veces estas llamadas confirman lo que ya sabemos; en otras ocasiones son una sorpresa, cuando un mentor o maestro ve en usted regalos que no vio y los invita a probarlos.

Somos totalmente dependientes el uno del otro para llegar a ser lo que somos, escuchar los llamamientos de Dios y responder. La relación de padre e hijo apunta a esta reciprocidad de la manera más conmovedora. Debido a que los bebés no pueden vivir sin cuidado básico, "llaman" a la madre y al padre a la paternidad para satisfacer sus necesidades. Al mismo tiempo, los padres "llaman" a los bebés a través de mirarlos, nombrarlos, abrazarlos, alimentarlos y nutrirlos. Las llamadas son recíprocas y entrelazadas, y sin embargo, cada una responde de manera única. Las personas más cercanas a usted son los factores más importantes en los llamados que siguen y las decisiones que toma. Si está luchando por descubrir para qué lo están llamando o lo llama Dios, escuche el llamado de Dios a través de las personas que lo rodean.

"La vocación más profunda era explorar la inquietud".

Pero la gente puede fallarte. Pueden darte malos consejos o animarte a seguir su camino. Los padres, los maestros y los amigos no siempre escuchan la historia que estás viviendo ni escuchan a Dios por ti. Al contrario, tienen algún otro propósito o sus propios deseos o valores que desean que usted viva. Tal vez piensen que saben lo que es mejor para usted, pero es posible que no sean un agente a través del cual usted puede escuchar la voz de Dios. La gente puede desalentar o negar una vocación que pueda escuchar.

Desafortunadamente, las familias y los maestros a menudo no apoyan el sueño de un joven. Cuando Laura estaba en la universidad se especializó en francés. Tanto su padre como sus maestros reconocieron que

Las Historias Que Vivimos

ella era excelente en francés y la animaron a seguir estudios de postgrado y convertirse en profesora universitaria. Pero algo no parecía correcto. A medida que discernía sus opciones, le preguntó a su profesora de francés cómo podía vivir una vida en la que su fe y su trabajo estuvieran integrados. Su profesor respondió: "Yo solo comparto mi vida. Yo separo completamente mi fe de mi vida laboral." Pero dividir su vida no sonaba atractivo para Laura. "Tenía tanta ansiedad sobre si era el camino correcto para mí que decidí tomarme un año sabático antes de presentarme a los programas de doctorado. Fui a Francia y fui voluntaria durante un año en L'Arche y en un albergue para personas sin hogar. Permití que mi amor por el francés me llevara allí porque quería usar estas habilidades lingüísticas a nivel práctico y quería sumergirme en otra cultura. Y sin embargo, la vocación más profunda fue explorar la inquietud, imaginar cómo sería mi vida si no hubiera saltado a la academia como todos me presionaron a hacerlo".

Algunas personas, a pesar de la mala dirección en su vida adulta temprana, se encuentran en un momento posterior desviado y seguir un llamado que sugirieron antes. Camila tuvo que aprender a depender de Dios porque no podía depender de sus padres. Ella quería ser misionera, pero sus padres querían que fuera a la mejor universidad. Ella ha podido combinar ambos caminos, trabajando en recursos humanos y también con su esposo, que dirige una agencia cristiana sin fines de lucro que brinda ayuda de emergencia. "Dios", dice ella, "es fiel a mi llamado y encuentro formas de vivirlo a pesar del desaliento de mis padres". No hay nada de malo en querer tener seguridad financiera para sus hijos, pero no puede ser a costa de su vocación.

Mientras que otros pueden fallarle, también nosotros podemos fallarles a otros si no presta atención al llamado de Dios a ser un agente de la vocación. En el relato de Lucas sobre la conversión de Pablo, Pablo queda cegado durante tres días, atrapado en su propia tumba de tinieblas, y es a través de un hombre llamado Ananías que Pablo viene a ver la luz de Cristo. Ananías recibe un llamado que no está ansioso de seguir. Dios le pide que vaya con Saúl, un hombre que está asesinando a miembros de su comunidad (cristiana), y que lo sane de su ceguera. Dios le asegura a Ananías que él tiene un propósito para Pablo: "porque es un instrumento que he escogido para llevar mi nombre ante gentiles y reyes y ante el pueblo de Israel" (Hechos 9:15). Ananías tiene que confiar en Dios y seguir el llamado para visitar y sanar a una persona que odia y en la que no confía. Sin embargo, él es el agente de Dios para alejar a Pablo de su odio. Ambos hombres son llamados a descubrir los llamados de Dios a través del otro.

"Quién entra en la vida de una persona puede ser el mejor factor de influencia para lo que esa vida se convierte".

Eres el agente de la vocación de Dios. Si tu llamado va a ser para otros, entonces debes convertirte en una persona a través de la cual se escucha el llamado de Dios. Para que la comunidad escuche el llamado de Dios, debe darse cuenta de que, al igual que Ananías, Dios llama a otros a través de usted. Robert Kegan señala que "quien entra en la vida de una persona puede ser el mayor factor de influencia para lo que en esa vida se convierte". ¡Cuando has "entrado" en la vida de otra persona, has recibido tu llamado más elevado! ¿Reconoces los regalos del otro? Ofreces oportunidades para su crecimiento? ¿Escuchas cuando está discerniendo a su manera? ¿Guiarla cuando ella está perdida? ¿Cómo ha sido usted un miembro de la familia, un amigo, un colega o un mentor para otros?

Los llamados comienzan en la familia. Jeff recuerda a su padre, que amaba ser médico, empujándolo a "hacer algo con su vida que tu amas". Cuando a los padres les apasiona lo que hacen los jóvenes, apoyan y fomentan la búsqueda y el descubrimiento de su llamado.

Los que nos llaman incluyen amigos, colegas y supervisores que te dicen la verdad de ti mismo+. Cuando Lawrence estaba en la universidad, cambió de especialidades a menudo. Pensó que debería salir y

Las Historias Que Vivimos

cambiar el mundo, por lo que estudió medicina y luego economía. Cada vez que cambiaba de universidad le preguntaba a sus amigos qué pensaban, y cada vez respondían: "¡No! Ese no eres tú."

También somos llamados a través de aquellos a quienes servimos. El servicio no es un boleto de ida, una especie de paternalismo o control sobre otra persona. A través del servicio recibimos el obsequio de otra persona, un obsequio que puede llamarnos. Janet, una estudiante universitaria, trabaja como asistente de enfermería en una unidad de cuidado de memoria. Ella ha aprendido a amar a la gente, al darse cuenta de que aprendes a amar por medio de ellos. "Incluso cuando están malhumorados al final del día", dijo Janet, "dicen 'gracias por aguantarme'".

La tutoría es una de las formas más importantes en que Dios llama a los jóvenes y jóvenes adultos a través de los adultos. Durante mi adolescencia fui mentor de una mujer, aunque no lo sabía en ese momento. La Hermana Theresita me animó a ser voluntaria como maestra en un centro residencial para niños discapacitados mentales y físicos, y me invitó a enseñarles a los estudiantes uno a uno que se preparaban para recibir la comunión. Incluso me hizo conducirla por el estado a conferencias y reuniones sobre educación religiosa para niños con necesidades especiales. Sin que yo siquiera lo supiera, ella me guió al mundo de la atención domiciliaria; ella me permitió ver las actitudes empobrecidas y parciales de las personas; y ella me dejó experimentar lo que los niños con necesidades especiales podrían aprender sobre la fe y a enseñarme.

Los mentores son adultos en el mundo a través de los cuales los jóvenes buscan el reconocimiento (quién soy) y una mirada hacia el futuro significativo (para lo que yo puedo dar mi vida). La tutoría, según Sharon Daloz Parks, es "una relación intencional, mutuamente exigente y significativa entre dos personas, un joven adulto y una figura más antigua y sabia que ayuda a la persona joven a aprender las formas de vida". Parks sugiere que la tutoría sea utilizada en este sentido específico, reservado para aquellos que tienen un "papel distintivo en la historia del ser humano". Los padres no necesariamente son mentores. Obviamente, los padres son cruciales para formar una identidad, pero los mentores señalan la necesidad de otros adultos en la vida de los jóvenes para ayudarlos a encontrar el camino.

Los mentores juegan muchos roles. Ofrecen apoyo, brindan recursos y comodidad; desafían suavemente y plantean preguntas críticas; son inspiradores en la forma en que viven su vida; fomentan el diálogo para ayudar a los jóvenes a "dar sentido" a sus experiencias. La clave para ser un buen mentor es resistir la tentación de convertir a un joven en "nuestra imagen". El llamado a través del mentor es ayudar a una persona a convertirse en lo que la persona está llamada a ser. Un mentor se preocupa por la vocación del otro como un regalo de Dios.

Parks informa que los jóvenes, de hecho, tienen sus experiencias de aprendizaje más positivas en un grupo de compañeros con un adulto. Ella aboga por crear entornos de tutoría y comunidades que ayuden a los jóvenes a crear una "red de pertenencia" en la que juntos puedan plantear las "preguntas lo suficientemente grandes" de la vida adulta y los sueños soñados.

Los adultos y los ancianos también necesitan mentores, compañeros que puedan ayudarlos a avanzar en las transiciones de la vida con significado y propósito. Rosie, una mujer de noventa y cinco años, tuvo que mudarse a la vida asistida, abandonando su antiguo hogar de cincuenta años. Janet y Weldon, dos residentes del centro de cuidado, la saludaron el primer día y le pidieron que fuera a almorzar con ellos. "Me sentí muy aliviada", dijo Rosie. "No podría imaginar ir al comedor sola y tratar de entenderlo todo. ¡Aquí estaban dos ángeles que vinieron a saludarme! "Hacer el camino en un nuevo entorno requiere la ayuda de otros. El centro de cuidado no tenía un programa de mentores, y Janet y Weldon probablemente no pensaban que fueran mentores. Pero como compañeros de camino, reconocieron la necesidad de otra persona y respondieron con cuidado y preocupación, listos para mostrarle a Rosie un nuevo camino.

¿Cómo podrían los demás ser llamados por Dios a través de ti?

Las Historias Que Vivimos

"En Cristo Jesús, todos son hijos de Dios por la fe "(Gálatas 3:26)

Podría ser seguro decir que la preposición favorita de Pablo es "completa". Dios ha trabajado a través de Cristo para deshacer nuestra pecaminosidad: "Porque desde que la muerte vino por medio de un ser humano, la resurrección de los muertos también ha venido por medio de un ser humano" (1 Corintios 15:21). Él alaba a Dios por lo que viene por medio de Cristo: "Por lo tanto, ya que somos justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5: 1).

Pablo reconoce que el Espíritu de Cristo resucitado continúa trabajando a través de nosotros: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Romanos 5: 5). Para Pablo, Dios tiene trabajo que hacer a través de cada uno de nosotros para el bien de todos nosotros: "Así que somos embajadores de Cristo, ya que Dios hace su llamamiento por medio de nosotros" (2 Corintios 5:20).

Si la iglesia debe ser una comunidad de discípulos, también debe ser una escuela de tutoría y vocación. Jack Fortin escribe: "Creo que las congregaciones son los mejores lugares para que la gente de Dios se inspire y esté equipada para vivir sus llamamientos todos los días. Visualizo las congregaciones como lugares donde las personas se reúnen, son cuidadas, equipadas y validadas para su misión y ministerio diario y luego se ponen en libertad para servir a Dios en sus muchos entornos vocacionales. "¿Qué puedes hacer para ayudar a tu comunidad a ser agentes del llamado de Dios de *usted* a otros?"

Las Historias Que Vivimos

Capítulo 7

Llamado en Desempleo, Enfermedad, y cuidado

***"Dios mío, lloro de día, pero tú no respondes;
y de noche, pero no encuentro descanso "(Salmo 22: 2)***

La verdad sobre la vocación es que no siempre implica elección o movimiento. No siempre se trata de ir *hacia* o *desde*. A veces se trata de descifrar el llamado de Dios en el lugar en que estas.

Martin Luther es útil en este punto. Vivió en una época en que las personas no tenían ni voz ni voto para el trabajo o matrimonio: para los hombres, si su padre era panadero, se convertía en panadero y las mujeres servían en el hogar. Lutero llamó a esto tu "estación" en la vida y creyó que es *en* esa estación que estás llamado a amar a Dios y al prójimo para la gloria de Dios. Lutero revolucionó la vocación afirmando que Dios *llama* a todos los cristianos, no solo al clero llamado en Desempleo, Enfermedad y Cuidado o monjes religiosos, sino a todos los bautizados a través de su vida diaria. Explicó que ningún llamado es mejor o de más nivel que otros llamados - solo son distintas entre sí.

Estoy adoptando la idea de Luther de ser llamado en una situación, no necesariamente una estación en la vida, sino esos momentos en los que no tienes otra opción. La única opción que tiene es cómo vivir su vocación en la situación. Puedes encontrarte en situaciones que requieren paciencia y espera, deber y obligación. Tales situaciones pueden implicar sufrimiento y dolor, no alegría y paz, al menos no inicialmente. Puede que no sea lo que quieres, o donde se encuentran tus dones, pero de hecho es donde estás. En ese lugar, preguntas: Dios, ¿a qué me llamas en esta circunstancia?

Tomemos, por ejemplo, a aquellos que tienen que trabajar en trabajos que les parecen sin sentido o que no les gustan. Es difícil para ellos decir: "¡Dios me llamó a esto y tengo tanta alegría!" La mayoría de la gente trabaja para mantenerse a sí misma y a su familia, o porque es el único trabajo que pueden encontrar. Cuando María y Juan llegaron a los Estados Unidos desde México, María era una trabajadora de la salud capacitada, pero sus credenciales no se transfirieron y no pudo encontrar trabajo. Inicialmente, ella tomó un trabajo de limpieza de casas, y finalmente fue contratada como asistente en una instalación de vida asistida, un puesto para el cual estaba sobre calificada. Pero con los niños pequeños y la muerte prematura de Juan, no podía permitirse el tiempo y el dinero para obtener las credenciales "correctas". Se encontró en trabajos que no le gustaban especialmente o que no le llamaban; ella se encontró en viudedad y de madre soltera; y ella se encontró en la pobreza, primero en un país pobre y luego en un país rico. ¿Tiene sentido hablar de que la vida de María tiene llamado cuando no hay muchas opciones para ella?

¿Cuál es su experiencia de estar en una situación en la que tuvo que reevaluar su sentido del llamado y propósito de Dios? ¿Cómo ha encontrado el llamado de Dios en una situación más allá de su elección o control? ¿Lo encontró Dios en ese lugar?

***"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"
(Salmo 22: 1)***

Cuando Jerry dejó la oficina de su jefe, quedo frio. No podía creerlo, había sido despedido después de dos años en el trabajo. No era que todo era perfecto en el trabajo, pero no sabía qué era lo suficientemente malo como para que lo despidieran. Estaba tan enojado con su jefe, ¿por qué nadie le dijo que las cosas no iban bien? Siempre me pregunté si fue una mujer, Sandy, quien me traiciono; sé que nunca le caí bien. Me sentí enojado y herido por la compañía, pero también me sentí realmente avergonzado. ¿Cómo iba a decirle a mi esposa o, peor aún, a mi padre, que cree que tengo éxito? ¿Hubo algo que hice mal y no lo sabía?

Las Historias Que Vivimos

Jerry estaba totalmente sorprendido e incrédulo; estaba enojado y se sintió traicionado. La mayoría de nosotros recibimos malas noticias de esta manera. Al principio no lo creemos. Rechazamos y negamos que esté sucediendo. Culpamos a alguien más. ¿Hicimos algo para causar esto? Es bastante normal dirigir estas emociones hacia Dios. Anna derramó toda su ira sobre Dios cuando le diagnosticaron la enfermedad de Lou Gehrig. "Odiaba a Dios", dijo ella. "Durante meses después de mi diagnóstico de ELA, no pude ir a la iglesia, ni escuchar a nadie decirme que 'Dios solo nos da lo que podemos manejar'. No era un Dios a que quisiera conocer. Estaba perdiendo todo en mi vida como lo conocía. Si Dios me dio esta enfermedad pensando que puedo manejarlo, Dios estaba equivocado".

Para judíos y cristianos, los salmos de lamentación son la mejor fuente bíblica para pelear con Dios en una situación que nosotros no elegimos. El salmista da voz a nuestra agonía y al terror del sufrimiento:

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

nuestra vergüenza:

Pero yo soy un gusano, y no humano;

despreciado por otros, y despreciado por el pueblo;

y nuestros temores:

muchos toros me rodean,

toros fuertes de Bashan me rodean;

me abren la boca, como un león rapaz y rugiente.

(Sal 22: 1, 6, 12-13)

Walter Brueggemann, un estudioso de la Biblia hebrea, señala que en los salmos no es Dios que nos habla, sino la voz común de la humanidad hablándole a Dios. Los lamentos dan voz a nuestra profunda desorientación, a la pérdida de un mundo de promesas y bondad. La promesa de una vocación y un propósito.

"No pude levantarme del sofá. Me senté mirando películas antiguas, buscando historias de deportes en la Web y comí demasiada basura. Me estaba deprimiendo y bebiendo demasiado también", dice Jerry.

"Simplemente no pude hacer nada. Buscar un nuevo trabajo era aterrador; no quería volver a perder un empleo, pero necesitaba dinero y tenía que encontrar un trabajo".

***"En ti nuestros antepasados confiaron;
ellos confiaron, y tú los libraste "(Salmo 22: 4)***

Poco a poco, con el tiempo, vivirás más allá del impacto inicial y vivirás la situación. Lo insoportable se convierte en una verdad que puedes admitir y nombrar: "Me despidieron". "Tengo cáncer". "Mi esposo tiene Alzheimer". La situación se convierte en la "nueva normalidad". Anna se dio cuenta de que su enfermedad era progresiva, que con el tiempo ella perdería capacidad, pero no de la noche a la mañana. "Empecé a ver que 'bueno, tengo ELA, pero YO no soy ELA. Hoy esto es lo que puedo hacer. Tenía que dejar de preocuparme por todo lo que iba a pasar cuando me debilitara y encontrara lo que podía hacer hoy. Aunque el rango se ha reducido, tengo cierto control sobre algunas cosas. "Jerry también se dio cuenta de que tenía que dar el siguiente paso. "Un día tuve que dejar de estar sentado sintiéndome patético. Me levanté y comencé a buscar en la Web puestos de trabajo. No podría estar sin trabajo para siempre, necesitaba irme. Pero también necesitaba salir de la rutina en la que me estaba metiendo".

Las Historias Que Vivimos

En el sufrimiento, te enojas y rechazas a Dios. Pero eventualmente, si te quedas con la ira y el abandono, si acumulas tu dolor en Dios, comienzas a buscar a Dios en el lugar donde te encuentras, no donde te gustaría estar. Puede pensar que no es fiel estar enojado con Dios o gritarle a Dios por lo que es injusto y doloroso, pero los salmos de lamentación nos muestran que esto es oración: usted dirige sus sentimientos a Dios desde la situación en la que está. En la historia cristiana, Jesús usa las palabras del Salmo 22 para expresar su desesperación: no quería enfrentar su inminente ejecución, tortura y muerte. Le imploró a Dios: "¿Por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46), gritando las mismas palabras que sus antepasados judíos habían orado. Estos textos han ocupado un lugar prominente en la tradición cristiana precisamente porque conectan a personas que se lamentan ante Dios a través de las edades.

Los salmos de lamentación le muestran una manera de estar en relación con Dios, incluso cuando Dios parece ausente y silencioso, cuando las maneras en que está acostumbrado a estar con Dios se vuelven vacías y huecas, y cuando Dios no parece rescatarlo de su miseria. ¿Este Dios salva o no? Usted puede preguntarse: ¿Dios me está castigando por algo que hice, o Dios me está probando para ver si soy fuerte? Muchas personas que experimentan un profundo sufrimiento finalmente se dan por vencidos con un Dios que los castiga o los pone a prueba porque no tiene mucho sentido que un Dios que ama a todos manipule a las personas en la obediencia y la fe. Parte del sufrimiento dentro del sufrimiento es reexaminar nuestras nociones acerca de Dios. Estamos conmocionados cuando Dios no entrega lo que queremos. "¡Le rogué a Dios todos los días, y luego le recordé a Dios que él es Dios y que debería actuar como tal! Incluso negocié con Dios, prometiendo ir a la iglesia si podía superar esto ", dijo María.

Los salmos de lamentación nombran la profunda desorientación que proviene de la pérdida, el desastre y el sufrimiento. Pero también hablan de reorientación: un nuevo tipo de fe que no es simple ni implícita, no resignada o pasiva, sino algo nuevo. En el sufrimiento, puede pasar de buscar explicaciones sobre Dios a encontrar a Dios, descubrir que la fe no es creer en un conjunto de ideas sobre quién es Dios y cómo opera Dios, sino que confía en que Dios permanece con usted y permanece con Dios, sin importar tus circunstancias. Para muchos, la idea de que Dios nunca los abandona a pesar de su miseria empuja su fe a un nuevo lugar. Para Jesús, significaba entregarse a sí mismo en la muerte, confiando en la bondad y la misericordia de Dios de tal manera que al morir, él podía orar las palabras "En tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46).

“Caminemos con Jesús— let us walk with Jesus!”

María, también, tuvo que aprender que Dios no era un hacedor de milagros de la manera que ella quería, pero que otro tipo de milagro estaba sucediendo en su vida y en sus luchas. Ella estaba aprendiendo lo que significa vivir todos los días confiando en Dios como compañero y amigo. "Finalmente me di cuenta de que Dios no estaba a mi entera disposición para hacer lo que yo quería. Y tal vez Dios tampoco era un hacedor de milagros, al menos no de la manera que yo quería. Estaba sentada en la iglesia un día y estábamos cantando y en ese momento me di cuenta de que Dios me estaba llamando a caminar por el camino que Jesús recorrió, a pesar de que no quería y no sabía el camino. Jesús parecía estar diciéndome: confía en mí, ven conmigo".

Muchos cristianos mexicano-americanos cantan en el Viernes Santo una letanía que habla de esta confianza: "Caminemos con Jesús". Para los pobres, el inmigrante, los enfermos y los extraños, los Evangelios revelan que aquellos que caminan con Jesús en su sufrimiento se convierten en una comunidad de discípulos, capaces de caminar el uno con el otro en el sufrimiento. Los escritores de los Evangelios vinculan a Jesús con la figura del Siervo Sufriente del libro de Isaías, declarando a Jesús participante en el sufrimiento de las víctimas

Las Historias Que Vivimos

inocentes. A través de Jesús, María y su comunidad no están llamados a ser víctimas de su sufrimiento, sino que están llamados a caminar entre sí en el sufrimiento.

Cuando la fe pasa de la comprensión a la confianza, Dios se revela como nuestro compañero en el sufrimiento, no la causa o la cura del sufrimiento. Gerald Calhoun, un capellán de los enfermos crónicos, dice que las personas viajan por un camino que puede llevarlos "a ver a Dios como enemigo, a encontrarse con un Dios ausente, y finalmente a descubrir a un Dios que es un compañero y les renueva la vida". Comprometerse con Dios, incluso en las oraciones de lamentación, usted permanece en una relación, y las relaciones crecen y cambian con el tiempo si se invierten ambas partes. Si te mantienes comprometido, preguntándote y buscando, siendo honesto en la situación, dice Calhoun, la gente finalmente "conocerá a un Dios en quien pueden confiar". Jerry dijo: "Me la pasaba quejándome ante mis amigos, mi esposa y mi familia por mucho tiempo. Unos años más tarde me di cuenta de lo importante que fue que caminaran conmigo a través de la ira y el dolor. Sabían que estaba perdido, pero creían que podía encontrar mi camino. Me di cuenta de que Dios también era uno de esos amigos".

En medio del lamento, al contarle a Dios su historia, el salmista recuerda otras veces en la vida cuando Dios estaba presente. El salmista recuerda la bondad de Dios para la comunidad en el pasado:

Sin embargo, eres santo,
entronizado en las alabanzas de Israel.
En ti nuestros antepasados confiaron;
ellos confiaron, y tú los entregaste.
A ti lloraron y fueron salvos;
en ti confiaron, y no fueron puestos a
vergüenza.

(Sal 22: 3-5)

El salmista es consciente de que este sufrimiento presente no es toda la historia, ni es la intención de Dios para la gente. De hecho, el Dios que ha estado con ellos desde su nacimiento es el mismo Dios que los está buscando en la vida.

El viaje del sufrimiento implica encontrar un significado y un propósito en su situación. Significa buscar más allá de lo que te sucedió o por qué sucedió, preguntar: "¿Qué significa esta situación para mi vida, para nuestras vidas? ¿Quién soy ahora? ¿Cómo puedo vivir dada la situación en la que me encuentro?" En términos de vocación, "¿Cuál es el llamado de Dios en este lugar?" Anna dijo: "Tenía que descubrir que una parte de mi vida había terminado. Había llegado a su fin, pero mi vida no había terminado. Todavía estaba viva. "Tenía que vivir lo más plenamente posible dado a lo que puedo ser y hacer. Vivir con ELA es un juego de gato y ratón. Algunos días me siento bien; otros días me siento horrible; algunas estaciones son buenas, otras me debilitan. Así es como es y no tengo mucho control sobre eso. Tuve que renunciar a mi deseo de controlar mi enfermedad y encontrar una forma de elegir lo que podía cambiar y hacer, y mucho de eso era mi actitud. Tengo que encontrarlo todos los días". Si la vocación es el llamado de Dios en nuestra situación, podemos despertar a la realidad de que Dios nos está buscando al mismo tiempo que estamos buscando a Dios. Puede que nunca encontremos una respuesta al por qué sufrimos, pero podemos encontrarle significado.

En otra canción popular en la comunidad cristiana hispana, la gente canta: "Señor, me has mirado a los ojos; sonriendo, has dicho mi nombre. "Dios puede estar llamándonos a nuevas ideas, aceptación o una nueva forma de ser en el mundo. Dios puede estar llamándonos a emprender un nuevo trabajo y servicio. Dios puede estar bendiciéndonos con nuevos dones y capacidades. "Me volví más paciente", dijo Jerry. Anna dice:

Las Historias Que Vivimos

"En los días buenos, puedo hacer chales de oración y cobijas de bebé para madres nuevas". Y María ha descubierto que puede servir de ayuda de enfermeras con alegría, pero solo después de que eliminó la amargura de su corazón. En pequeñas formas, estas personas han encontrado una forma de dar su vida al servicio de los demás a pesar de su situación y, sin embargo, *en ella*.

***"No me ocultó su rostro,
pero oí cuando le gritaba "(Salmo 22:24)***

Fuera de la desesperación por la pérdida de empleos, roles, hogares, habilidades físicas, muchas personas siguen viviendo, encontrando un propósito y significado. De hecho, el salmista nunca afirma que Dios mejora todo o devuelve nuestra vida a lo que había sido antes. Más bien, el salmista proclama la fe en un Dios que nunca se esconde, abandona ni olvida.

El divino y santo Misterio está presente siempre y en todas partes, particularmente buscando a aquellos que son débiles y vulnerables, aquellos que sufren inocentemente, y aquellos que soportan un gran dolor. Dios, entonces, es más como una enfermera o una comadrona que un mago, ofreciendo cuidado y compasión por nuestra salud y bienestar; Dios es como un amigo, caminando al costado y escuchando; Dios es un confidente, sosteniéndonos mientras suplicamos y lloramos.

Un gran sufrimiento puede empujarnos a renunciar a la falsa esperanza de una verdadera esperanza. La esperanza, en medio del sufrimiento, comienza con un realismo básico de que las cosas son lo que son y que, en los muchos valles de nuestras vidas, Dios está presente como un consuelo y un guía. La esperanza es la capacidad de mirar en nuestras circunstancias presentes y ver qué es posible; también es la capacidad de mirar más allá de nosotros mismos a un tiempo de mayor integridad, en esta vida y más allá de nuestra vida terrenal. Jerry encontró otro trabajo que le gusta.

María encontró la manera de ofrecerse como voluntaria en la escuela y ayudar a los niños que tienen problemas con el inglés. Anna descubrió que si bien espera una cura para ELA, no puede sentarse y esperar que eso suceda, al menos no en su vida: "Tenía que encontrar esperanza en mi vida ahora, en lo que puedo hacer y lo que hago". Descubrí que la esperanza es tanto una forma de ver el mundo como una sensación de estar vivo por algo más". La esperanza solo puede tener sentido cuando está vinculada a la fe y el amor. Jesús nos enseña a esperar la plenitud, la paz y la bondad porque en nuestro sufrimiento confiamos en Dios, el que nos hace sanos. Y mientras caminamos con Jesús, compartimos su esperanza en Aquel que transforma el sufrimiento y la muerte en una nueva vida.

***"De pie cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, y
la hermana de su madre. . . y María Magdalena. . . y el
discípulo a quien amó "(Juan 19: 25-26)***

Si Dios lo llama en su sufrimiento y dolor, Dios también lo está llamando a acompañar a los que sufren y a los que mueren. Todos los discípulos están llamados a ser compasivos con los que sufren, a "sufrir con ellos", como lo implica el término. Jesús sintió que fue abandonado por Dios y los discípulos, pero en el Evangelio de Juan, aquellos a quienes él llama "amigos" se convierten en la comunidad que se reúne al pie de su cruz. Sus amigos no lo abandonan, se quedan con él a través de su sufrimiento y muerte; están llamados a dar sus vidas para acompañar a los demás a través del agua y la sangre que brotan de su costado (Juan 19:34).

¿Has sido cuidador o conoces a un cuidador? Según la ex primera dama Rosalynn Carter, la respuesta es sí. Ella dice: "Solo hay cuatro tipos de personas en el mundo: los que han cuidado, los que actualmente

Las Historias Que Vivimos

cuidan, los que llegaran a cuidar y los que llegaran a necesitar cuidadores". El cuidado es parte de toda la vida humana: el cuidar a los niños, los enfermos, los ancianos y los moribundos. A menudo no eliges el cuidado: te elige a ti. Un cónyuge está enfermo o un padre necesita su ayuda o un niño nace con necesidades especiales, y te encuentras, de repente, a veces, en una situación que no planeaste ni deseaste.

Un estudio realizado por el Instituto Rosalynn Carter descubrió que el 80 por ciento de los cuidadores son mujeres, el 61 por ciento están casados, un tercio han estado cuidando durante diez o más años, el 41 por ciento pasan más de cuarenta horas a la semana y el 50 por ciento dicen estar exhaustos. Tom ha tenido la enfermedad de Alzheimer durante aproximadamente diez años, y Betty lo ha cuidado en su hogar hasta ahora. "Al principio, no estuvo mal. Solo era Tom, un poco olvidadizo, pero podía hacer la mayoría de las cosas que quería. Ahora apenas puede cuidarse y tengo que hacer casi todo. Sé que es más que la enfermedad, pero algunos días parece que todo lo que hago es lavar, cocinar, alimentar, limpiar y luego volver a hacerlo todo de nuevo".

Los cuidadores experimentan aislamiento y batallan para pedir ayuda hacia los demás. En el estudio citado anteriormente, el 75 por ciento de los cuidadores dijeron que proporcionan la totalidad o la mayor parte de la atención; El 50 por ciento recurre a la familia en busca de ayuda, pero de ellos, casi el 66 por ciento recibe poca o ninguna ayuda. Solo el 16 por ciento de los encuestados recurrió a agencias externas para obtener ayuda. Mientras que los cuidadores acompañan a alguien que necesita su ayuda, hay pocos acompañantes que los acompañen. "Mis hijas pasan por allí y me ayudan los fines de semana", dijo Betty, "pero la mayor parte de la semana estamos solos en la casa". Solíamos comer afuera, pero a Tom le cuesta mucho subir al automóvil y se siente confundido cuando salimos de la casa".

Los cuidadores experimentan sus propias pérdidas, que incluye la pérdida de ingresos, el tiempo libre, la libertad, la privacidad, el compañerismo y el sexo. Se les dificulta decirlo, la vida ha cambiado significativamente para ellos, y el resentimiento por la dependencia de un ser querido, agravado por un sentimiento de culpa por el resentimiento, se eleva. Temen la muerte de su ser querido mientras lo miran cambiar y declinar con el tiempo. "No sé qué haré cuando Tom muera, pero también espero que esto no continúe por siempre", dijo Betty. "He sido muy afortunado de poder cuidar a Tom, y la mayoría de las veces siento que Dios y mi familia me han ayudado a superar esto. No podría hacerlo sin ellos".

Cuidar, mucha gente dice, es el llamado más difícil a la que han tenido que responder. La mayoría no lo elegiría si tuvieran una elección. Algunos lo experimentan como el llamado de Dios, otros no. Pero independientemente, descubren algo en el cuidado. Los cuidadores también pueden experimentar cambios positivos en sus vidas: pueden comprender mejor las necesidades de los demás, ser más comprensivos, compasivos, sensibles y conscientes. Pueden desarrollar habilidades más fuertes de afrontamiento y de escuchar, auto conservación y valores personales. A medida que ganan la responsabilidad, pueden dejar de estar asustados o deprimidos. Muchos llegan a estar agradecidos con el tiempo.

Cuidar es acompañar al otro en su viaje, incluso el viaje a la muerte. Acompañar a los moribundos puede agudizar tus llamados. Jolene, quien estaba enfocada en su trabajo y carrera, encontró un nuevo llamado de Dios cuando a un amigo le diagnosticaron cáncer. Participó en la Carrera por la cura, sirvió en la mesa directiva durante muchos años, trabajó como voluntaria en un hospicio y se ha preocupado por su padre enfermo. Fue la vida de su amiga y su muerte lo que cambió el curso de su vida. En vista de la muerte, los cuidadores se convierten en amigos que se sientan en el pie de la cruz, en fe y la tristeza, no en la desesperación o el aislamiento. Henri Nouwen escribe: "Cuidar a los demás a medida que se debilitan y se acercan a la muerte es permitirles cumplir su más profunda vocación, la de llegar a ser cada vez más plenamente lo que ya son: hijas e hijos de Dios".

Las Historias Que Vivimos

Muchas veces te encuentras en un lugar que no elegiste. No dude en preguntarle a Dios: "¿Cuál es mi vocación en este lugar? Avísame pronto - por favor.

Capítulo 8

Llamado por Dios Interno

"El reino de Dios está dentro de ti" (Lucas 17:21)

Los llamados de Dios pueden llegar a usted de muchas maneras - a través de otros, a través del reconocimiento de sus dones en el servicio y el trabajo que hacen una diferencia para los demás, en sus penas y dolor y, a veces, en sus sueños. Pero la llamada *interna* requiere algo de esfuerzo por su parte. Tiene que atender y desarrollar su capacidad para escuchar a Aquel que habita *dentro* de ti.

La preposición "dentro" apunta a dos grandes misterios de la fe cristiana: Dios viene a morar dentro de nosotros, permaneciendo dentro de nosotros, y Dios nos llama a cada uno a permanecer en el Misterio Santo. El llamado interno es la pura gracia de Dios, un don de amor puro, un poder ilimitado que es nuestra fuente y destino.

¿Pero cómo? El llamado interno a menudo es difícil de escuchar debido a las muchas distracciones que le impiden escuchar esta fuente. ¿Cómo cultivas tu conciencia de la presencia divina dentro de ti? ¿Cómo oras y escuchas?

***"¡Qué hermosa es tu morada, oh Señor de los ejércitos!"
(Salmo 84: 1)***

La historia de la morada de Dios se cuenta a lo largo de la narrativa Cristiana. En la Biblia Hebrea, los Israelitas, una vez liberados de la esclavitud, vagan por el desierto, buscando un hogar, buscando la Tierra Prometida. Durante esos cuarenta años, experimentaron al Santo que habitaba en medio de ellos, a través de la nube y el maná, y finalmente el arca. "Ofrecerás el sacrificio de la Pascua al Señor tu Dios, desde el rebaño y la manada, en el lugar que el Señor elegirá como morada para su nombre"(Deut. 16: 2). Cuando llegaron a la tierra, el monte de Jerusalén y el templo se convirtieron en la morada de Dios, y la gente viajaba desde lejos para cantar alabanzas de Dios en ese lugar:

*¡Qué hermosa es tu morada,
oh Señor de los ejércitos! (Salmo 84: 1)*

Una vez que la tierra y el templo se perdieran y la gente se vio obligada al exilio, se aferraron a la promesa de que Dios no los dejó abandonados a sus enemigos. El profeta Ezequiel consuela a los exiliados al declarar que Dios está con ellos dondequiera que estén: "Mi morada estará con ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (Ezequiel 37:27). La gente llega a reconocer que Dios mora con ellos:

Señor, has sido nuestra morada en todas las generaciones.
(Sal. 90: 1)

Las Historias Que Vivimos

En la historia Cristiana se declara que Jesús es la morada de Dios. Cuando Jesús llama a los discípulos al comienzo del Evangelio de Juan, le preguntan: "¿Dónde te hospedas?" Él responde: "Ven y ve" (Juan 1:39). Por supuesto, ellos quieren ver su casa, pero él los invita a un viaje para descubrir que él es la morada del Altísimo. Él dice siete veces en el Evangelio de Juan: "Yo soy", haciendo eco de la conversación de Moisés sobre el nombre de Dios. Jesús identifica su unidad con el Santo al revelar que él es el "pan de vida", la "luz del mundo", la "puerta", el "buen pastor", la "resurrección y la vida", el "camino", la verdad y la vida, la "vid." A través de estas imágenes poderosas, Jesús revela que la morada de la Santa Presencia está dentro de él.

Pero los discípulos no siempre entienden lo que está justo delante de ellos. Cuando los tres discípulos se encuentran con la transfiguración de Jesús, Pedro inmediatamente quiere construir un sitio en la montaña: "Señor, es bueno que estemos aquí; si lo deseas, haré tres moradas." Pero Jesús no tiene la intención de quedarse en la cima de una montaña en una casa nueva; más bien, significa descender de la montaña y seguir el camino de su vocación. Y pretende que los discípulos hagan lo mismo: Jesús les asegura a los discípulos que la morada de Dios está dentro de él, y los que lo siguen encuentran su morada dentro de Dios: "Como el Padre me amó, también yo os he amado; permanece en mi amor" (Juan 15: 9). Y Pablo desafía a los primeros cristianos a ver sus cuerpos como la morada de Dios: "¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños." (1 Cor. 6:19). ¿Cómo experimentas al Dios que mora dentro de ti?

***"La contemplación es también la respuesta a un llamado:
un llamado de Aquel que no tiene voz, pero Quien habla en todo lo que es. "
(Thomas Merton)***

Michaelina se preguntaba cómo podría rezar de manera diferente durante la temporada de Cuaresma. Ella tuvo una idea de un sermón de domingo. "Apaga tu radio en el auto", sugirió el pastor. Eso sonaba bastante fácil. "Así que apagué mi radio la primera mañana y no estaba tan mal, pero me puse nerviosa". Quería saber el clima o lo que estaba pasando. Realmente no pude averiguar qué hacer con el silencio". En las próximas semanas, el silencio le permitió orar. "Tuve algunas conversaciones con Dios, pidiéndole a Dios que ayudara a alguien en el trabajo, que cuidara a mi suegro, que estaba enfermo, y que ayudara a mi hijo a conseguir un trabajo. Yo solo seguía y seguía. Pero luego me di cuenta de que estaba hablando todo el tiempo. Solo estaba llenando el silencio. ¡Si quería escuchar, necesitaba callarme! Finalmente, me di cuenta de que no volvería a encender la radio después de Pascua. No podía dejar de lado este silencio, solo quería estar con Dios en este lugar tranquilo".

El primer lenguaje de Dios, según San Juan de la Cruz, un místico del siglo XVI, es el silencio, un lenguaje que está más allá de las palabras humanas. Algunos encuentros con Dios desafían el habla, y las palabras deben ser abandonadas. En la tradición cristiana, este tipo de oración se llama oración contemplativa e incluye aquellas prácticas en las que nuestra oración no tiene palabras, incluso sin pensamiento, cuando nos abrimos al silencio interno. En nuestro silencio, Dios está presente en el abrazo amoroso y silencioso de Dios; podemos llegar a conocer a Dios más allá de cualquier conocimiento, o palabra, acerca de Dios. Lo sabemos a través del amor. Como dice Thomas Keating, miembro fundador de Contemplative Outreach, "a través de la gracia abrimos nuestra conciencia a Dios, a quien conocemos por fe, está más cerca que la respiración, más cerca que el pensamiento, más cerca de la elección, más cerca de la conciencia misma".

Las Historias Que Vivimos

Después de no obtener una posición de maestra a tiempo completo, Diane estaba luchando para descubrir qué era lo siguiente en su vida. Esperaba que un retiro silencioso de una semana la ayudara a discernir lo que vendría después.

Después de seis días de estar sentada en meditación silenciosa durante más de ocho horas al día, y cumplir con el compromiso de no hablar o leer el resto del tiempo, experimenté una profunda sensación de silencio interno. Sin embargo, debo confesar que me decepcione al llegar al último día del retiro. Esperaba recibir orientación con respecto a donde Dios me estaba llamando a continuación.

Una tarde, en la capilla, observé un ícono de Jesús parado en la orilla extendiendo su mano a dos apóstoles que desembarcaron de su lancha. Le supliqué: "¿Cómo me extiendes la mano?" Cerré los ojos y miré hacia dentro. Mis pensamientos se convirtieron en conversaciones que estaba teniendo con diferentes personas, en lugares que no reconocía. Noté todo tipo de posibilidades creativas, más allá de las limitaciones del tipo tradicional de enseñanza que había estado haciendo. Y escuché tres palabras: "socios en producción". No tenía idea de lo que significaban estas tres palabras. ¿Quiénes eran estos socios? ¿Qué producción? ¿Cómo los encontraría o cómo me encontrarían? Esperaba una dirección más clara de mi tiempo en silencio, y sin embargo, estaba intrigada. Me estaban invitando a algo más. Y, sin embargo, se me pedía que confiara en que esta nueva invitación se revelaría con el tiempo.

¿Has sentido la llamada al silencio? ¿A la oración contemplativa? No es una práctica para la élite espiritual. Es la invitación a prestar atención al silencio dentro de ti. Se requiere un esfuerzo para buscar a Dios, silenciar los rumores de tu mente y esperar. Lo que descubres es que Dios ya está morando dentro de ti, llamándote a morar dentro de la divina presencia santa. El silencio tiene la capacidad de desenmascarar lo que es falso dentro de ti, pelando capa sobre capa de tu auto-absorción, y rehaciéndote a la imagen de Cristo, el que se vacía a sí mismo en un servicio amoroso (Fil. 2: 7). El fruto de vivir en silencio es purificar tu corazón para que puedas confiar y estar preparado para responder a la llamada de Dios a medida que se desarrolla en el tiempo. La oración contemplativa purifica tus intenciones. Con el tiempo, como señala Cynthia Bourgeault, no vas a la oración contemplativa sino que "se convierte cada vez más en un lugar de dónde vienes".

***"La Palabra . . . está en tu boca y en tu corazón"
(Deuteronomio 30:14)***

Por supuesto, el otro lenguaje que Dios usa es palabras: Dios está esperando encontrarte cuando lees y escuchas las palabras de las Escrituras. Juan comienza su Evangelio declarando: "En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. . . . Y el Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros" (Juan 1: 1, 14). Después de la muerte y resurrección de Jesús, la comunidad primitiva fue llamada a difundir la palabra, las buenas nuevas de lo que Dios había hecho a través de Cristo. Guiados por la obra del Espíritu, comenzaron a contar la historia de Jesús y, finalmente, algunos comenzaron a escribirla. La palabra escrita, la colección de escritos que finalmente se convirtió en la Biblia, se proclama cuando nos reunimos para el compañerismo y la adoración. La Palabra de Dios está viva y viva entre nosotros y dentro de nosotros.

La forma en que los primeros Cristianos pusieron la Palabra de Dios en sus bocas y en sus corazones fue mediante la memorización de las Escrituras, a menudo una palabra o una frase a la vez. Los salmos fueron los textos primarios que memorizaron, ya que los salmos capturan una gama completa de experiencias

Las Historias Que Vivimos

humanas y son oraciones de alabanza, acción de gracias, alegría, pena, tristeza y lamento. ¿Qué sucede cuando las palabras de las Escrituras se convierten en parte de tu conciencia diaria, reemplazando las palabras de tus pensamientos dispersos y mentes errantes?

Descubrí que al repetir los salmos una y otra vez, comienzan a leerme. Estaba memorizando el Salmo 1, un salmo simple y corto que contrasta la vida del bien con el camino de los malvados (un motivo antiguo en la literatura de sabiduría de la Biblia). Por supuesto, no me veo del lado de los malvados, al menos no como se expresa en la primera línea: "Felices son los que no siguen el consejo de los malvados", o en la segunda línea, "ni se detiene en la senda de los pecadores". Pero mientras repetía la tercera línea, "ni cultiva la amistad de los blasfemos", me golpearon entre los ojos. Tuve que admitir ante mí mismo: "Soy un blasfemo". Me siento al margen y juzgo lo que las otras personas están haciendo, a veces burlándome de ellos. Los blasfemos, me di cuenta, son personas que destruyen la comunidad; Ellos no lo construyen. El texto señalaba una situación real en mi vida, la mesa del almuerzo en el trabajo, donde me estaba burlando demasiado y de la que tenía que alejarme.

Aunque el Salmo 1 me ayudó a ver un lado de mí mismo que no quería admitir, también me dio una imagen de lo que Dios me estaba llamando a hacer:

Es como el árbol
plantado a la orilla de un río
que, cuando llega su tiempo, da fruto
y sus hojas jamás se marchitan.
¡Todo cuanto hace prospera! (Sal. 1: 3)

Aquí había dos caminos claros que podía elegir: sentarme en el banco de los blasfemos o ser un árbol de fruta abundante. La proclamación de la Palabra de Dios, entonces, no le dice solo lo que sucedió hace mucho tiempo, sino que lo "lee" en su vida actual y lo llama a cambiar sus maneras.

"Mantén la muerte a diario ante tus ojos".

Los llamados de Dios abarcan toda tu vida, toda tu vida completa: quién eres, cómo vives y qué haces. Pero los llamados particulares que constituyen tu vida llegan a su fin. La mayoría de tus llamados están limitados por el tiempo y el lugar. La vocación es temporal: sus llamados particulares no son eternos o permanentes. Y sin embargo, Dios promete una vocación eterna más allá de su existencia terrenal.

Morir es parte del camino de la vida. "Mantén la muerte diariamente ante tus ojos", enseña San Benito. No quiso que esto fuera morbosos, sino como una enseñanza que le da sentido y enfoque a su vida. Todos hemos escuchado el dicho: "vive como si hoy fuera tu último día", pero eso parece estar diciendo algo muy diferente, como hacer algo increíble. Recordar tu muerte diaria significa vivir más profundamente en la vida que te han dado y en los llamados que abarcan tu vida, los que has elegido y los que te han elegido.

¿Puedes ser llamado y más allá de tu muerte? Henri Nouwen escribe: "Morir es el evento humano más general, algo que todos tenemos que hacer. ¿Pero lo hacemos bien? ¿Es nuestra muerte más que un destino inevitable que simplemente deseamos que no fuera? ¿Puede convertirse de alguna manera en un acto de realización, tal vez más humano que cualquier otro acto humano?" Después de un accidente, en el que tuvo que ser cuidado como un niño, Nouwen experimentó la vulnerabilidad de la necesidad de ser cuidado por otros. "De repente, supe que todas las dependencias humanas están incrustadas en una dependencia divina y que esa dependencia divina hace que la muerte sea parte de una forma de vida mayor y mucho más vasta".

Las Historias Que Vivimos

Ser llamado a morir y ser llamado en su muerte, de hecho, puede ser el mayor acto de fe y confianza que Dios te pide.

Te preparas para morir como te preparas para vivir. Si tu vida ha sido vivida en relación con Dios y para otros, entonces morir se convierte en un llamado dentro de Dios. Como señala Nouwen, "morir se convierte en el camino a la fecundidad eterna. Aquí está el aspecto más esperanzador de la muerte. Nuestra muerte puede ser el final de nuestro éxito, nuestra productividad, nuestra fama o nuestra importancia entre las personas, pero no es el final de nuestra fructificación." La forma en que ha vivido sus múltiples llamados continúa a través de las vidas que ha tocado e influenciado, el trabajo que ha podido hacer, el servicio que ha brindado y recibido.

En muchos funerales Cristianos, un paño blanco, llamado "pálido", se coloca sobre el ataúd. Es un símbolo del bautismo y la resurrección de Cristo. Así como llevaba un vestido blanco en su bautismo, simbolizando su nueva vida en Cristo, esta vestido de nuevo con una prenda que simboliza morir y resucitar de nuevo en Cristo. Se nos recuerda nuevamente que nuestro llamado eterno comenzó antes de que nos formáramos en el útero (Jer. 1: 5) y continua en la "comunión interminable y cada vez más profunda" con Dios, como dice Nouwen, una vida dentro de Dios más allá de la muerte: el Llamando a "morar en la casa del Señor toda mi vida" (Sal. 23: 6).

Capítulo 9

Llamados a nuestro alrededor

*Estamos llamados
por Dios;
a ser seguidores, adoradores, testigos, vecinos,
perdonadores, profetas y mayordomos;
Como comunidad somos, en la particularidad
de nuestro contexto;
de nuestras pérdidas a una nueva vida juntos;
el uno por el otro y por el mundo de Dios;
a través del otro como agentes del llamado de Dios;
en nuestro sufrimiento; y
dentro de la morada de Dios.*

Si quieres escuchar una buena historia, pregúntale a la gente sobre sus llamados. Los llamados de Dios están a nuestro alrededor. A muchas personas nunca se les ha preguntado: "¿A qué te llama Dios en tu vida?" Al igual

Las Historias Que Vivimos

que Jay, cuya historia compartí al principio de este libro, estamos viviendo la vocación, pero no contamos las historias que vivimos como historias de llamado.

¿Por qué compartir nuestras historias unos con otros? Porque contar historias construye lazos de confianza; Es el fundamento de la comunidad. Contar cuentos requiere dos cosas. Primero está la capacidad de escucharte a ti mismo, discernir la santa presencia de Dios en tu vida y compartir esa historia con otros. El segundo es escuchar atentamente la historia de otro. Mientras escuchas, puedes ser capturado por historias que son similares a tu experiencia. Te puedes sentir en común con los demás. Esto se llama compasión: reflexionamos en lo que es "caminar en los zapatos de los demás". Cual historia en este libro resonó contigo?

También podemos darnos cuenta de que las vidas de otras personas son muy diferentes de las nuestras. La historia de Francois no es mi historia. Él es de Burkina Faso, una pequeña nación en África Occidental. Se fue a la edad de veintiséis años para emigrar a los Estados Unidos en busca de trabajo como sociólogo. Nunca encontró un trabajo en su campo. Comenzó a lavar los platos en un restaurante y finalmente comenzó a cocinar y hornear. Perdió todo y tuvo que empezar de nuevo. Es difícil para mí compadecerme con su historia ya que la mía es muy diferente, pero puedo sentir empatía. La empatía es la capacidad de entrar en historias que son radicalmente diferentes de tu experiencia. Tienes que imaginar cómo es pasar por un evento en la vida de otra persona, intuir lo que siente la otra persona y entender cómo lo ve la otra persona. Las historias te despiertan a experiencias no propias; esto amplía tu mundo y te acerca más profundamente en relación con los demás. ¿Qué historias de este libro son diferentes a las tuyas e invitan a tu empatía?

He compartido muchas historias en este libro porque creo que la vocación se entiende mejor en las historias que vivimos. Mi comprensión del llamado cambió debido a todas las historias que he escuchado. Mi propio sentido del llamado también cambió a través de las historias que conté de mi vida. Tengo una antena alta ahora para historias de llamados. Espero que las historias que he compartido puedan guiarlo a la hora de nombrar los llamados de Dios en su vida; si los mira, están a su alrededor.

Las Historias Que Vivimos

Preguntas de Reflexión

Para el discernimiento en grupos pequeños; para conversaciones con familia, amigos o compañeros de trabajo; o para la oración individual

POR

- »Recuerda un momento en que sintió a Dios trabajando en su vida. ¿Qué ha aprendido de esta experiencia?
- »Considere sus llamados: ¿Son como la bellota, la peregrinación o un descubrimiento sorprendente? ¿Qué otras imágenes de Dios y vocación vienen a su mente de sus llamados?

PARA

- »¿Cómo ha experimentado el llamado de Dios para ser un seguidor, adorador, testigo, prójimo, perdonador, profeta y mayordomo? ¿Qué características destacan en su vida?
- »¿Cómo experimenta múltiples llamados en su vida?

COMO

- »¿Cuáles son los contextos particulares de su vida? ¿Cómo estos contextos dan forma a su sentido de sus llamados?
- »¿Cómo experimento los llamados en la infancia o en la juventud? ¿Cómo experimenta los llamados de Dios a esta edad en su vida?

DE

- »¿De qué le ha llamado Dios?
- »¿A dónde le llevó este llamado?

PARA

- »¿Qué le da gran alegría? Cuáles son sus regalos
- »¿Quién necesita sus dones, servicio y trabajo?

POR MEDIO DE

- »¿Quién ha sido un agente del llamado de Dios para usted?
- »¿Para quién es llamado a ser agente?
- »¿Cómo podría su comunidad convertirse en una comunidad de vocación?

EN

- »¿En qué situaciones ha luchado para escuchar el llamado de Dios?
- »¿Qué ha aprendido sobre sus llamados en tiempos de sufrimiento?

DENTRO DE

- »¿Qué prácticas podrían ayudarle a cultivar un sentido del llamado de Dios en su interior?
- »¿Cómo podría vivir para prepararse para morir?